LIBRO DUODÉCIMO

CAPÍTULO PRIMERO

SOBRE LA TIERRA[1]

[**331**] La tierra, situada en la región central del mundo, está establecida de modo tal que equidista de todas las demás partes del cielo. Cuando su nombre se emplea en singular, se significa el universo entero; pero, cuando se lo usa en plural, se hace referencia a cada una de sus partes. [En latín] recibe nombres diversos, según sea el aspecto que se quiera señalar. En efecto, se la llama *terra*, debido al desgaste[2] de su parte superior. *Humus*, cuando se hace referencia a su parte inferior. *Terra humida*, cuando se habla de la tierra que está bajo el mar. Se dice que es *tellus*, porque de ella recogemos[3] [...[4]]. Se la denomina también *arva*, del verbo *arare* [arar] y recoger.

En sentido propio, sin embargo, a la tierra se la llama *arida*, y ello para distinguirla del agua, como dice la Escritura: *El Señor llamó a lo árido tierra* (Gén 1,10). La propiedad natural de la tierra es, en efecto, la sequedad, pues su humedad está en dependencia de la cercanía del agua.

Algunos dicen que el viento está dentro de sus concavidades y que el movimiento de éste es el que, a su vez, la mueve. Dice Salustio[5]: *Los vientos, precipitándose por las concavidades, tras demoler algunos montes y colinas, se calmaron.*

Afirman otros que el agua procreadora se mueve en la tierra, sacudiéndola al mismo tiempo, a modo de un vaso, como dice Lucrecio[6].

Otros llaman[7] a la tierra *spongoidê*, cuyas ruinas interiores sacuden frecuentemente todo cuanto hay sobre ella.

También las aberturas de la tierra se deben tanto al movimiento de las aguas interiores como a la frecuencia de los truenos o de los vientos que escapan violentamente de las concavidades de la tierra[8].

---

[1]Sigue *Etym.*,XIV,1,1-3.

[2]*Terra > terere.*

[3]*Tellus > tollere.*

[4]TL omite *haec et ops dicta, eo quod opem fert frugibus.*

[5]SALUSTIO, *Hist.*, 2, frag. 28: *Venti per cava terrae praecipitati, rupti aliquot montes tumulique sedere*.

[6]LUCRECIO, VI,555: *Ut vas interdum non quit constare, nisi humor / destitit in dubio fluctu iactarier instus*.

[7]TL, *vocant*; Etym., *volunt.*

[8]Sigue *Rab.*

|En sentido místico, la tierra tiene también diversos significados.

Unas veces, significa la patria celestial, como se dice en el salmo: «*Creo que de he ver los bienes del Señor en la tierra de los vivos*» (Sal 26,13). Y en el Evangelio: «*Bienaventurados los mansos* —dice—*, porque ellos poseerán la tierra* » (Mt 5,4).

Significa, otras veces, la carne del Señor Salvador: «*Bendijiste, Señor, tu tierra; apartaste la cautividad de Jacob*» (Sal 84,2)[9]. Jacob, en efecto, significa el pueblo fiel que fue liberado de la esclavitud del diablo[10], por la encarnación del Salvador.

Tierra significa, asimismo, la santísima Virgen María, de la que se dignó nacer el Señor. De aquí esto que sigue: «*La verdad nació de la tierra, y la justicia miró desde el cielo*» (Sal 84,12)[11].

Pero este verso puede entenderse también de otra manera. La *verdad nace de la tierra*, cuando se hace confesión de los pecados; la justicia mira desde el cielo, cuando los pecados son perdonados. Tal es el caso de la oración del publicano (Lc 18,14). En efecto, la verdad nació de la tierra, cuando, al mirar éste en lo íntimo de sí mismo y confesándose pecador, elevó sus ruegos al Señor. Y *la justicia miró desde el cielo*, ya que el publicano sí bajó justificado, pero no el fariseo[12].

La tierra significa también la Iglesia, por ejemplo: «*Del Señor es la tierra*» (Sal 23,1)[13]. Aun cuando sabemos que la palabra *tierra* puede entenderse, unas veces, con significado positivo y, otras, con significado negativo, en este caso, sin embargo, debemos entender que se habla de la Iglesia que, con mente pura, está especialmente consagrada al servicio del Señor. Pues, aunque todo cuanto existe ha sido creado por Él, decimos, no obstante, que es propiamente suyo aquello que lo venera reconociéndolo como su Creador. De este modo, no sin razón, se ve a la Iglesia como tierra fecunda de bienes, [**332**] ya que alimenta y contiene al pueblo [de Cristo[14]]. Sigue: «*Y su plenitud*» (Sal 23,1), es decir, la multitud santa, que llena la Iglesia. Pero, para que no vayamos pensar que, cuando anteriormente ha nombrado la tierra, haya querido referirse, tal vez, a una región reducida a límites, dice ahora: «*el orbe de la tierra*» (Sal 23,1), es decir, la Iglesia universal, que se contiene en el mundo entero. Pero observemos que dice: «*Los que habitan en ella*» (Sal 23,1), es decir, no los que vienen y van, sino los que permanecen con firmeza de espíritu. Pues habitar es propio de los que se quedan establemente en un sitio, no de los que van de un lado para otro. Habitar y cambiar de lugar son cosas reñidas entre sí. Ahora bien, habita en la Iglesia sólo aquél que hasta el momento de su muerte persevera en la recta fe, como dice también otro salmo: *Para habitar en la casa del Señor por los días de mi vida* (Sal 22,6)[15].

La tierra es el mismo hombre, como en el Evangelio: «*Un poco cayó en tierra buena*» (Lc 8,8)[16].

Asimismo, en el libro del Génesis, a la tierra se la llama *arida*: «*Y llamó a lo seco tierra*»

---

[9]Sigue CASSIOD., *In Psalm.*, 84,1 (PL 70, 0606C); cf. *Clav.*, 6,1,6 (pág. 28).

[10]Sigue *Rab.*; cf. CASSIOD., *In Psalm.*, 84,11 (PL 70, 0609D).

[11]Sigue CASSIOD., *In Psalm.*, 84,11 (PL 70, 06160A).

[12]Sigue *Clav.*, 6,1,7 (pág. 28).

[13]Sigue CASSIOD., *In Psalm.*, 23,1 (PL 70, 0172 A-B).

[14]TL omite *Christi.*

[15]Sigue *Clav.*, 6,1,3 (pág. 28).

[16]Sigue *Rab.*

(Gén 1,10), es decir, el pueblo sediento de fe y portador de la semilla de las buenas obras.

Pero, la palabra *tierra* hay que entenderla en sentido negativo, cuando viene a significar la corrupción de la naturaleza humana o a los hombres perdidos a causa del pecado.

Las siguientes palabras del Señor, dirigidas al hombre pecador, muestran la corrupción de la naturaleza humana: *Eres tierra y a la tierra irás* (Gén 3,19). Con el nombre de «tierra» vienen significados los pecadores, allí donde el Señor dice a la serpiente: «*Comerás tierra todos los días de tu vida*» (Gén 3,14), es decir, arrastrarás a los pecadores a tu propia suerte y perdición, y de sus iniquidades te alimentarás.

Semejante a esto es lo que leemos en otro lugar: «*Los que se retiran* [de ti] *en la tierra serán escritos*» (Jer 17,13), es decir, los que, por la apostasía, se aparten de ti serán contados entre los pecadores[17].

Tierra es el poder de la carne, como en el Eclesiástico: «*¿De qué están orgullosas la tierra y la ceniza?* » (Sir 10,9).

Tierra desierta es el pueblo judío o los pecadores en su conjunto, como en Jeremías: «*Tierra desierta e inhóspita, en la que nadie habita, ni transita por ella hijo de hombre*» (Jer 51,43), esto es, el Señor Jesucristo.

Polvo son los pecadores, como en Isaías se dice con referencia al diablo: «*Y para la serpiente el polvo será su pan*» (Is 65,25). Y en otro lugar: «*No así los impíos, no así; sino como polvo*» (Sal 1,4).

Barro es el emplasto de la medicina celestial, como en el Evangelio: *Hizo barro, y me lo untó en los ojos* (Jn 9,15)[18].

En sentido contrario[19], barro es el emplasto de los pecadores, como en el salmo: *Líbrame del barro, para que no quede yo hundido* (Sal 68,15).

Barro es la adulación del engañador o la falsa seducción de los herejes, como en Ezequiel: *Unos construían la pared, y otros la encostraban con lodo sin moderación* (Ez 13,10)|.

CAPÍTULO SEGUNDO

SOBRE EL ORBE[20]

Orbis [orbe]. Es llamado así por su redondez, pues es parecido a una rueda. Ésta es la razón por la que [en latín] a una ruedecilla cualquiera se la llame *orbisculus*. El Océano lo rodea por todos lados, encerrando sus límites en forma circular[21].

|Así, en sentido histórico, significa todo [**333**] el mundo; en sentido alegórico, la Iglesia universal; mas, tomado en su acepción negativa, viene a significar a los impíos, a quienes, a menudo, se les da el nombre de *tierra*. De ellos dice el salmista: *Juzgará con justicia el orbe de*

[17]Sigue *Clav.*, 6,1,8-9 (págs. 28-29).

[18]Sigue *Rab.*

[19]Sigue *Clav.*, 6,1,19-22 (págs. 28-29).

[20]Sigue *Etym.*, XIV,2,1a.

[21]Sigue *Rab.*

la tierra [*y a los pueblos con equidad*[22]](Sal 9,9 [cf. Sal 97,10]). Por el Señor habrán de ser juzgados[23] quienes, por su pertinacia, ninguna remisión liberadora queda para ellos. Los *pueblos* significan a los que, procediendo de los hebreos, fueron probados en fidelidad, y designan también a los hombres piadosos que llegaron de la gentilidad[24].

Razonablemente cabe preguntarse por qué razón se dice aquí el *orbe de la tierra*, o a qué se debe que también en otro salmo se lea: *Alumbraron sus relámpagos el orbe de la tierra* (Sal 76,19 [cf. Sal 97,10]), y que, en muchos otros lugares, se nombre a la tierra comprendida dentro de este mismo esquema. Por otra parte, el salmo ciento seis fija los limites de la tierra dentro de cuatro puntos cardinales: «*De la salida del sol hasta el ocaso, del aquilón hasta el mar*» (Sal 106,3), confirmación evidentísima de lo cual se encuentra también en el Evangelio, allí donde dice: *Enviará a sus ángeles con gran estruendo de trompetas y congregará desde los cuatro ángulos de la tierra* (Mt 24,31).

Es razonable, pues, preguntarse —considero yo— en qué modo puedan compaginarse estas dos formas en que viene presentada la tierra, una cuadrada y otra circular, en tanto que —como dicen los geómetras— ambas son consideradas diferentes.

La Escritura llama a la forma de la tierra *orbe*, porque los que levantan su mirada a lo más lejos perciben siempre su círculo, al que los griegos llaman *horízonta*. Pero, por otra parte, dice [la Escritura] que la tierra está formada por cuatro puntos cardinales, porque éstos significan los cuatro ángulos del cuadrado que se contiene dentro del círculo antes dicho. En efecto, si trazamos sendas líneas rectas desde el punto cardinal oriental al Austro y al Aquilón, y si desde el punto cardinal occidental trazamos también de manera semejante las mismas líneas a los puntos cardinales antes dichos, es decir, al Austro y al Aquilón, obtendremos un cuadrado de tierra dentro del orbe a que antes nos hemos referido. Pero en qué manera este cuadrado ha de mostrarse[25] que deba ser inscrito dentro del círculo, Euclides en su cuarto libro de los *Elementos* con toda claridad lo da a conocer. Por tal razón y con toda propiedad, a la superficie de la tierra la sagrada Escritura la llama *orbe*, al mismo tiempo que afirma que ésta está contenida dentro de cuatro puntos cardinales|[26].

Ahora bien, el orbe está dividido en tres partes, cuyos nombres son: Asia, Europa y África. Los antiguos dividieron estas tres partes en forma desigual. En efecto, Asia se extiende desde el Mediodía por Oriente hasta el Septentrión; Europa, desde el Septentrión hasta Occidente, y África, desde el Occidente hasta el Mediodía.

Se sigue evidentemente de ello que dos de estas partes —Europa y África— ocupan la mitad del orbe, y Asia sola, la otra mitad. Pero estas dos partes fueron concebidas así, porque entre ambas desde el Océano penetra el gran Mar, que las separa. Por esta razón, si dividimos el orbe en dos partes —Oriente y Occidente—, en una de ellas estará sólo Asia, y en la otra, Europa y África[27].

|Estas tres partes, junto con las islas adyacentes, contienen todo el género humano. Y muy

[22]TL omite la segunda parte del versículo, que es necesaria para la sucesiva explicación.

[23]Sigue CASSIOD., *In Psalm.*, 97,10 (PL 70, 0691D).

[24]Sigue CASSIOD., *In Psalm.*, 95,14 (PL 70, 0682B-D).

[25]TL, *iste demonstrativus inter circulum*; Cassiod., *iste demonstrandus intra circulum.*

[26]Sigue *Etym.*, XIV,2,1b-3.

[27]Sigue *Rab.*

justamente en tres partes fue dividido el orbe, que había de ser impregnado de la fe de la santa Trinidad e instruido por los libros del Evangelio.

De aquí lo que se lee en aquella parábola del Salvador, esto es, la levadura que *una mujer esconde en tres medidas de harina hasta hacer fermentar toda la masa* (Mt 13,33), es decir, la santa Iglesia en su relación con el género humano —que, a partir de los tres hijos de [**334**] Noé se diseminó por el mundo— esconde en los corazones de los fieles la levadura de la doctrina evangélica, hasta hacer que, por la recta fe y el conocimiento espiritual, el primitivo sabor se convierta en culto y servicio de Dios|.

CAPÍTULO TERCERO

SOBRE EL PARAÍSO[28]

Paradisus [paraíso] es un lugar situado en Oriente. La palabra es griega y se traduce al latín por *hortus* [jardín]. En hebreo, se dice *eden*, que en nuestra lengua quiere decir *deliciae* [delicias]. Puestas juntas estas dos palabras, tenemos *hortus deliciarum* [jardín de las delicias].

Hay plantado en él, efectivamente, todo género de árboles que proporcionan madera y frutos, y también el árbol de la vida. No conoce ni el frío ni el calor, sino una permanente temperatura primaveral. De su centro mana un manantial que, tras regar el entero jardín, se divide en cuatro brazos que originan cuatro ríos.

Después del pecado del hombre, su entrada fue cerrada. Efectivamente, una barrera de espadas llameantes lo rodea por todas partes, es decir, una muralla de fuego lo cerca en modo tal que sus llamas llegan casi el cielo. También fueron colocados allí querubines —o sea, la guardia angélica encargada de repeler con espada flamígera los espíritus malignos—, para que las llamas alejaran a los hombres y fueran también ángeles los encargados de rechazar a los ángeles malos, de modo que la entrada al paraíso estuviera cerrada a la carne y al espíritu de transgresión [cf. Gén 2,8-10; 3,24][29].

|En sentido místico, el paraíso —es decir, el jardín de las delicias— significa bien esta Iglesia presente, bien la tierra de los vivos, donde habitan los que, por su recta fe y buenas obras, son hallados merecedores de la vida eterna. Acerca de esto último dice el Señor al ladrón que, estando en la cruz, confiesa sus delitos: «*En verdad te digo: hoy estarás conmigo en el paraíso*» (Lc 23,43).

Pero —como acabamos de decir— la palabra «paraíso» significa también la santa Iglesia, como leemos en el libro del Génesis: «*El Señor Dios había plantado desde el principio un paraíso de deleites*» (Gén 2,8)[30]. Paraíso es la Iglesia. Sobre ella así se lee en el Cantar de los Cantares: «*Jardín cerrado, hermana, esposa mía*» (Ct 4,12)[31].

Ahora bien, el paraíso fue plantado desde el principio, porque sabemos que la Iglesia Católica fue fundada por Cristo, que es el principio de todo cuanto existe [cf. Col 1,15]. El río

[28]Sigue *Etym.*, XIV,3,2-4.

[29]Sigue *Rab.*

[30]Sigue *Clav.*, 6,2,80 (pág. 40).

[31]Sigue ISID., *In Gen.*, 3,2-3 (PL 83, 0216B-C).

que sale del paraíso [cf. Gén 2,6] representa la imagen de Cristo que, fluyendo de la fuente paterna, riega su Iglesia con la palabra de la predicación y con el don del bautismo. Sobre lo cual bien dice el Profeta: *El Señor, Dios nuestro, río glorioso que sale para tierra sedienta* [cf. Is 44,3][32].

Que cuatro ríos, fluyendo del paraíso, rieguen toda la tierra significa el sólido edificio de nuestro espíritu está sostenido por la prudencia, templanza, fortaleza y justicia, porque sobre estas cuatro virtudes se levanta toda la estructura del buen obrar. Cuatro son, pues, los ríos del paraíso que riegan la tierra entera, porque, cuando estas cuatro virtudes riegan el corazón, se siente éste atemperado de todo calor de deseos de la carne[33]. En sentido alegórico[34], los cuatro ríos significan también los cuatro evangelios, enviados a predicar a todas las gentes.

Los árboles frutales representan a todos los santos; sus frutos son las obras buenas. El árbol de la vida es ciertamente Cristo, el santo de los santos: todo aquél a quien le extendiera la mano tendrá vida eterna. El árbol de la ciencia del bien y del mal [cf. Gén 2,17] es el propio arbitrio de la voluntad, porque está dispuesto en medio de nosotros, a fin de que conozcamos lo que es bueno o lo que es [**335**] malo. *Quien comiere de él*, abandonada la gracia de Dios, *ciertamente morirá* [cf. Gén 2,17]|.

CAPÍTULO CUARTO

SOBRE LAS REGIONES[35]

India [India] toma este nombre del río Indo, que la cierra por su parte occidental. Se extiende desde el mar Meridional hasta la Salida del sol, llegando desde el Septentrión hasta el monte Caúcaso. Está muy poblada de gente y ciudades. Suyas son también la isla Taprobanes, rica en piedras preciosas y elefantes; Crisa y Argire, abundantes en plata y oro, y Tile, cuyos árboles jamás pierden sus hojas. La surcan también ríos como el Ganges, el Indo y el Hipane, que dan fama al país.

La India es salubérrima por el soplo del favonio. Cosecha dos veces al año y, en vez de invierno, soporta los vientos etesios. Es tierra de hombres de color, de elefantes enormes, de rinocerontes y loros. Es también productora de ébano, cinamomo, pimienta y cañas aromáticas. En ella se encuentran el marfil, las piedras preciosas, el berilo, las crisoprasas, los diamantes, carbunclos, lignitos, margaritas y perlas de gran tamaño, por cuya posesión arde la ambición de las mujeres de alto linaje.

Están también allí los montes áureos, a los que resulta imposible acceder por estar habitados por dragones y grifos, y por monstruos humanos de extraordinaria corpulencia.

El territorio que se extiende desde los confines de la India hasta Mesopotamia recibe, por lo general, el nombre de Partia, pues, por el invicto valor de los partos, Asiria y las regiones

[32]Sigue GREG. M., *Moral.*, 2,44,76 (PL 75, 0592B).

[33]Sigue *Rab.*

[34]Sigue ISID., *In Gen.*, 3,2-3 (PL 83, 0216C-D).

[35]Sigue *Etym.*, XIV,3,5-8.

colindantes hicieron suyo[36] este nombre. Pertenecen a ella, en efecto, Aracusia, Partia, Asiria, Media y Persia, regiones que, tomadas en su conjunto, comienzan en el río Indo y terminan en el Tigris. Están situadas en lugares montuosos y escarpados, y la cruzan ríos como el Hispade y el Arbe. Están separadas, sin embargo, por fronteras propias y responden sus nombres a los de sus respectivos fundadores[37].

|En efecto, la India, que está situada en la parte oriental y es la primera que ve la salida del sol, puede designar la Iglesia primitiva, formada por gente judía, la primera en contemplar el advenimiento del sol de la justicia y anunciar el nacimiento para este mundo de la luz verdadera, extendiéndolo, a través de sus doctores, a lo largo y ancho del orbe. Ella está enriquecida también —y de manera abundante— por el oro de la sabiduría, la plata de la elocuencia, por gemas de todas las virtudes y árboles siempre verdes, es decir, por número extraordinario de hombres sobresalientes por el verdor de una fe rectamente vivida. Pero no está exenta, con todo, de bestias también numerosas, ya que encuentra en ella no pocos perseguidores del nombre cristiano, al tiempo que presiente el parto venenoso de los escritos de los herejes. Sin embargo, la fuerza de Cristo hizo que superara todos los fingimientos del diablo.

Asur significa *el que oprime*[38], esto es, el diablo que oprime al género humano, cono se dice en el salmo: *Porque vino Asur junto con ellos* (Sal 82,9). Asimismo, Asur significa el diablo o también los poderes de este mundo[39], como en Isaías: «*¡Ay Asur, vara de mi furor!*» (Is 10,5). Y un poco después: «*No tengas miedo de Asur, pueblo mío, habitante de Sion. Con la vara te golpeará y su bastón alzará sobre ti, camino de Egipto*» (Is 10,24). Asur significa el Anticristo, como se lee en el profeta Miqueas: *Será entonces la paz de nuestra tierra, cuando surjan en ella siete pastores y ocho hombres principales* (Miq 5,5), es decir, los predicadores de la Ley y del Evangelio. Y *buscarán a Asur* —esto es, al Anticristo[40]— *en la fosa de* [**336**] *Nembroth*, o sea, en la condenación del diablo|[41].

Assyria [Asiria] recibe su nombre de Asur, hijo de Sem [cf. Gén 10,22], el primero que, después del diluvio, habitó esta región. Limita a Oriente con la India, al Mediodía con Media, a Occidente con el Tigris y al Septentrión con el monte Caúcaso, donde están las puertas caspias. Fue en esta región donde por vez primera se usó la púrpura. De ella vinieron primero los ungüentos para el cabello y el cuerpo, y los perfumes que hicieron fluir [después] la lujuria de griegos y romanos[42].

|Asiria recibe su nombre de Asur, que significa —como algunos quieren— *dirigens* [el que dispone] o *gradiens* [el que avanza][43]. El nombre de esta región, que por su insolencia detentó el principado en el mundo, significa el fasto del imperio mundano. De ahí lo que leemos en el libro del Génesis[44]: *De aquella tierra salió Asur y edificó Nínive y la ciudad de Rooboth*

[36]TL, *traxerunt*; Etym., *transierunt.*

[37]Sigue *Rab.*

[38]Cf. *Clav.*, 14,4,21 (pág. 119).

[39]Cf. *Clav.*, 14,4,22 (pág. 119).

[40]Cf. *Clav.*, 14,4,23 (pág. 119).

[41]Sigue *Etym.*, XIV,3,10.

[42]Sigue *Rab.*

[43]*nom. hebr.*, PL 23, 818.

[44]Sigue HIER., *Quaest.*, 10,11 (PL 23, 1002B).

(Gén 10,11). Desde esta tierra se propagó el imperio de los asirios, que del nombre de Niniveli, hijo de Nini, fundaron la gran ciudad que los hebreos llaman Nínive, a cuya ruina o penitencia está dedicada la entera profecía de Jonás[45].

La palabra «asirios» quiere decir *opresores*[46], esto es, impíos o demonios, como se lee en Jeremías: «*¿Y qué tienes tú con el camino de los asirios, para beber agua del Río*» (Jer 2,18).

Pero también en sentido positivo se puede entender esta palabra, como dice Isaías: «*Será Israel el tercero para el egipcio, y para el asirio bendición en medio de la tierra*» (Is 19,24)[47].

Cedar es nombre hebreo que, en nuestra lengua, se traduce por *tinieblas*[48]. Tiene que ver dicho nombre con los amadores de este mundo, quienes, entregados de lleno a actividades tenebrosas, aman más aquellas cosas que conducen a la muerte.

Pero, a fin de conocer brevemente el origen de esta palabra, Cedar fue hijo de Ismael, que dio nombre a su pueblo, cuyos confines se dilataron hasta las tierras de medos y persas. En nuestros días se les conoce por sarracenos. Con esta palabra vienen designados adecuadamente los pecadores, entre los cuales la Iglesia[49] suspira habitar hasta el momento presente|[50].

Media [Media] y *Perisda* [Persia] toman sus nombres de los reyes Medo y Perso, quienes con la fuerza de las armas llegaron a conquistar estas provincias.

Al Ocaso, Media rodea oblicuamente los reinos partos; por el Septentrión la cierra Armenia; a Oriente divisa el mar Caspio; al Mediodía, Persia. Su tierra produce el árbol médico[51], que de manera sumamente escasa puede verse en alguna otra región. Ahora bien, existen dos Medias: una mayor y otra menor.

Persia se extiende por Oriente hasta la India; al Ocaso tiene el mar Rojo; al Aquilón limita con Media; al Austro, con Carmania, que está unida a Persia, cuya ciudad más importante es Susa. Fue Persia cuna primera de las artes mágicas. A ella llegó, después de la confusión de las lenguas, el gigante Nembroth [cf. Gén 10,10] y allí enseñó a los persas a dar culto al fuego, pues en todas aquellas regiones adoran al sol, que en su lengua se dice *El*[52].

|Los persas y medos que, después de los asirios, se hicieron con la hegemonía, significan el principado de las naciones, que con alivios favorecen, a veces, al pueblo de Dios. De ahí que leamos en las historias de nuestros mayores que Ciro, rey de los persas y de los medos —cuyo advenimiento había sido predicho en el vaticinio de Isaías (Is 44-45)—, puso fin a la cautividad de los judíos y ordenó que fuera construido el templo de Dios [cf. 2Crón 36,23]. Por este motivo, fue llamado *siervo de Dios* y, por ello, le fue también prometido el auxilio del Señor, para someter ante él a las naciones y poner en fuga a los reyes. Y con toda justicia, pues las palabras *medos* y *persas* quieren decir *mensurantes* [los que miden] o *mensurati* [los que son medidos][53].

---

[45]Sigue *Rab.*

[46]Cf. *Clav.*, 14,4,24 (pág. 118).

[47]Sigue CASSIOD., *In Psalm.*, 119,5 (PL 70, 0904B); cf. *nom. hebr.*, PL 23, 820

[48]Cf. *Clav.*, 14,1,25 (pág. 113).

[49]TL, *habitare Ecclesia suspirat*; Cassiod., *habitare suspirat.*

[50]Sigue *Etym.*, XIV,32,11-12.

[51]Cf. VIRGILIO, *Georg.*, II,126.

[52]Sigue *Rab.*

[53]*nom. hebr.*, PL 23, 839.878.

La medida con la que midan, se tornará en [**337**] medida para ellos|[54].

Mesopotamia [Mesopotamia] es palabra de etimología griega, en cuanto que se trata de una región está situada entre dos ríos. En efecto, a Oriente la limita el Tigris, y a Occidente, el Eúfrates. Comienza, al Septentrión, entre los montes Tauro y Caúcaso, y sigue, al Mediodía, por Babilonia, Caldea y, finalmente, la Arabia *feliz*[55].

|Mesopotamia —que se traduce por *elevata* [elevada][56], lugar de donde Jacob tomó esposa— significa la gentilidad, de donde Cristo se escogió su esposa, la Iglesia, *sin mancha ni arruga* (Ef 5,27).

En efecto, así como Jacob, dejando su casa, su patria y parentela, marchó a una región remota para tomar esposa, así también Cristo, dejando a sus parientes según la carne —esto es, el pueblo israelita— y su patria —Jerusalén y todas las regiones de Judea— , se fue a las gentes y de ella tomó la Iglesia, a fin de que se cumpliera lo que está escrito: *Y diré a 'no mi pueblo' 'pueblo mío'; y a 'mi no amada', 'amada'* (Os 2,24)|[57].

La capital de Babilonia es Babilón, de la que toma nombre el entero país. Se trata de una ciudad de fama tan grande que incluso Caldea, Asiria y Mesopotamia adoptaron, un tiempo, como propio el nombre de aquélla.

El gigante Nembroth fue, en un primer momento, su fundador. La amplió, más tarde, Semiranis, reina de Asiria, quien la dotó de un muro embreado de ladrillo cocido. Su nombre quiere decir *confusio* [confusión], porque en ella quedaron confundidas y mezcladas las lenguas de los constructores de la torre (Gén 11,7)[58].

|Babilonia, que quiere decir *confusión*[59], lugar del principado de los caldeos —cuya traducción es algo así como *daemonia* [demonios] o *feroces* [feroces][60]— significa la ciudad del diablo, en la que impera una sempiterna confusión y donde la ferocidad de los demonios se manifiesta en la subversión de los hombres. En ella reinó Nabucodonor, que quiere decir *Prophetia langunculae augustae* [profecía de la botellita angosta][61] y significa el diablo, porque así como [aquel rey] devastó la ciudad de Dios e incendió su templo, [el diablo] odia a muerte a la Iglesia y desea ardientemente trastornar con el incendio de la concupiscencia a los hombres, moradores de la Iglesia. Pues así se lee al respecto: «*Vino a Jerusalén Nabuzardán, general del ejército y siervo del rey de Babilonia. Y prendió fuego a la casa del Señor, y a las casas de Jerusalén y a toda clase de edificios los entregó a las llamas. Y todo el ejército caldeo a las órdenes del general de la tropa, derribó la muralla que rodeaba a Jerusalén. Y Nabuzardán, general del ejército, deportó al resto del pueblo, que había quedado en la ciudad, y a los desertores que se habían pasado al rey de Babilonia, y a la plebe restante,* etc.» (2Re 25,8-11 [cf. 2Crón 36,19])[62].

---

[54]Sigue *Etym.*, XIV,3,13.

[55]Sigue *Rab.*

[56]*nom. hebr.*, PL 23, 893.

[57]Sigue *Etym.*, XIV,3,14; 1,4-5.

[58]Sigue *Rab.*

[59]*nom. hebr.*, PL 23, 820.

[60]*nom. hebr.*, PL 23, 821.

[61]*nom. hebr.*, PL 23, 870.

[62]Sigue RABAN., *In 4Reg.*, 25 (PL 109, 0276D-0277B).

Vino Nabuzardán —que se traduce por *ventilabrum* [bieldo] o *prophetia alieni iudici* [profecía del juicio ajeno][63] y que representa al Anticristo[64], por el justo juicio de Dios sobre los pecadores, general ciertamente del ejército del rey de Babilonia, aprehensor de Jerusalén y incendiario de la casa del Señor—, cuando el antiguo enemigo —que es rey de confusión y príncipe de todos los inicuos, tanto de los espíritus malignos como de los hombres impíos— arremete contra el pueblo fiel y devasta el palacio del rey y las casas de Jerusalén, es decir, los dirigentes y quienes gustaban permanecer en una visión de paz, inflamados por el fuego de la pasiones.

Entregó al fuego toda clase de edificios, cuando por la llamarada del amor [**338**] ilícito, conturbó la conciencia de cada uno.

Destruyó los muros de alrededor de Jerusalén, cuando —sabedor de su poder contra él— hizo que se disiparan los deseos de la oración y el cultivo de las virtudes, de manera que, por la esperanza del perdón, no recurrieran los hombres a los auxilios divinos y se pertrecharan en las defensas de una vida de mayor rectitud, y poder de este modo someter al pueblo a cautividad.

Quien, haciendo prisioneros por los vicios a los que con la palabra o el ejemplo podían ser de utilidad, *dejó de entre los pobres del país a viñadores y agricultores* [cf. 2Re 25,12], deja en manos de necios y torpes el trabajo del campo, para lograr así que en las viñas y campos de los pueblos no fructifique el vino de la gracia espiritual y el trigo de una doctrina sana, sino que crezcan más y más las espinas y cardos de los vicios[65].

Babilonia es también el mundo o Roma, como se lee en el Apocalipsis: «*Y la gran Babilonia fue recordada delante de Dios, para darle el cáliz del vino del furor de su ira*» (Apc 16,19). Y en Isaías: «*Y aquella Babilonia, gloriosa entre los reinos, ínclita por la soberbia de los caldeos, así como Dios destruyó Sodoma y Gomorra, no será habitada nunca más*» (Is 13,19-20). Y en Jeremías: «*Cáliz de oroen la mano del Señor, Babilonia, que embriaga la tierra entera* [...]. *Súbitamente cayó Babilonia y quedó machacada*» (Jer 51,7-8)|[66].

Arabia [Arabia], es decir, *sacra* [sagrada]. Éste es, en efecto, el significado del nombre, porque se trata de un país productor de incienso y perfumes. De ahí que los griegos le dieran el nombre de *eudaímon* y que, entre nosotros, se conozca por *beata*[67] [feliz]. De sus bosques provienen la mirra y el cinamomo. Allí tiene su origen el ave fénix. La gema sardónica, el iris, la malaquita y el ópalo se encuentran en ella. Se la conoce también con el nombre de *Saba*, por el hijo de Cus, cuyo nombre es Saba. La región se extiende, a Oriente, mediante una angosta franja de tierra en dirección al golfo pérsico. Su parte septentrional limita con Caldea, y tiene, al Ocaso, el golfo arábigo[68].

|Arabia —cuya traducción es *humilis* [humilde] o *campestris* [campestre][69]— significa la delectación terrena. De ahí lo escrito en el salmo: «*Los reyes de Arabia y de Saba te traerán*

[63] *nom. hebr.*, PL 23, 870.

[64] TL, *iudicii, et significat Antichristum, iusto*; Raban., TL, *iudicii, iusto*.

[65] Sigue *Clav.*, 14,1,11 (pág. 112).

[66] Sigue *Etym.*, XIV,3,15.

[67] Cf. *Clav.*, 14,1,28 (pág. 113).

[68] Sigue *Rab.*

[69] Cf. *Clav.*, 14,1,27 (pág. 113).

regalos» (Sal 71,10)[70]. La palabra *Arabia* se usa con el sentido de los hombres que la suavidad de los deleites terrenales arrastra. Pues así como aquella tierra halaga los distintos sentidos con aromas diversos, así también las seducciones terrenales invitan a esta clase de hombres a abandonarse en manos de los más lisonjeros placeres. Los *reyes de Arabia* son, pues, los que ponen las caricias corporales por encima de una rígida disciplina. De manera semejante, *Saba* —de donde procede el nombre de *sabeos*—, aunque sobresalga por los placeres corporales y se halle colmada de perfumes deleitosos, sus pueblos, una vez convertidos, ofrecen los más agradables dones de virtudes|[71].

Se dice que cierto Siro, habitante del país, dio a *Syria* [Siria] su propio nombre. Tiene esta tierra, a Oriente, el río Eúfrates; al Ocaso, el *Mare nostrum*; por el Septentrión, limita con Armenia y Capadocia; al Mediodía, con el golfo arábigo. Su territorio se extiende inmensamente a lo largo, pero es estrecho a lo ancho[72].

|Siria significa la *superbia gentium* [soberbia de las gentes][73], que con frecuencia afligía al pueblo de Dios. De ahí que esté escrito que Benadab, rey de Siria, reunió a todo su ejército y a treinta dos reyes consigo, caballos y carros, y subió a luchar contra Samaría, a la que puso sitio, etc. (1Re 20,1)[74].

Místicamente, Benadab significa el diablo, enemigo de todo lo bueno, que congrega diferentes ejércitos de espíritus malignos, para destruir al pueblo de Dios. Pero es vencido de manos de los jóvenes de los príncipes de Israel [cf. 1Re 20,18], cuando, por medio de los buenos [**339**] de los santos doctores —que los que escuchan con los oídos se esfuerzan en cumplirlo con los hechos—, es puesto en fuga el inicuo enemigo y todo su ejército huye rechazado[75] por el empuje de los soldados de Cristo [cf. 1Re 20,19] [...].

Huyó también Benadab, rey de Siria, a uña de caballo, acompañado de algunos jinetes [cf. 1Re 20,20]. Salió el rey de Israel, se apoderó de los caballos y carros e infligió a Siria una grave derrota [1Re 20,21]. ¿A quién se refiere esta descripción de Benadad, que se da a la fuga a lomos de un caballo junto con algunos de sus jinetes, sino al diablo, príncipe de toda iniquidad, cuyos ojos son altivos —pues Siria quiere decir *sublimis* [altiva][76]—, que, confiándose al caballo de su soberbia, acompañado de sus caballeros —esto es, de toda la gente soberbia, pues él está a la cabeza de todos los hijos de la soberbia—, es vencido por ejército de Cristo —o sea, los humildes y temerosos de Dios— y obligado a la huida?|[77].

Siria está formada por diversas provincias: Commagena, Fenicia y Palestina, de la que forma parte Judea, exceptuados los territorios sarracenos y nabateos.

Commagena, la primera provincia siria, toma su nombre de la ciudad de Commaga, que, en tiempos anteriores, venía considerada como su metrópolis. Al Septentrión tiene Armenia; a Oriente limita con Mesopotamia; al Mediodía, con Siria, y, al Ocaso, el gran Mar. Fénix,

[70]Sigue CASSIOD., *In Psalm.*, 71,10 (PL 70, 0510D-0511A).

[71]Sigue *Etym.*, XIV,3,16.

[72]Sigue *Rab.*

[73]Cf. *nom. hebr.*, PL 23, 855.894, que traducen por *sublimitas.*

[74]Sigue RABAN., *In 3Reg.*, 20 (PL 109, 0214D-0215B).

[75]TL, *turbatur*; Raban., *proturbatur.*

[76]*nom. hebr.*, PL 23, 855.894.

[77]Sigue *Etym.*, XIV,3,17-21.

hermano de Cadmo, de la ciudad egipcia de Tebas vino a Siria y reinó en Sidón, dando a aquella provincia su propio nombre, es decir, Fenicia.

En Fenicia se encuentra la ciudad de Tiro, contra la que profetizó Isaías [cf. Is 23,1-18]. Tiene, a Oriente, el país de Arabia; al Mediodía, el mar Rojo.

La provincia de Palestina tuvo como capital la ciudad de Filistim —ahora se llama Ascalón—, de la cual toma nombre todo el territorio que la circunda. Por el Oriente, le sale al encuentro el mar Rojo; por el Mediodía, tiene a Judea; por el Septentrión, la región de Tiro traza sus confines, y, por el Ocaso, limita con Egipto.

Judea, región de Palestina, toma su nombre de Judá, tribu de la que nacieron reyes. Su nombre primero fue Canaán, debido quizá a un hijo de Cam o a los diez pueblos cananeos, cuya tierra, tras la expulsión de éstos, pasaron a manos de los judíos. Su territorio se extiende, a lo largo, desde el poblado de Arfa hasta el de Julíades —lugar de convivencia común de judíos y de tirios—, y, a lo ancho, desde el monte del Líbano hasta el lago Tiberíades. En el centro de Judea se halla la ciudad de Jerusalén, que es como el ombligo de toda la región. Tierra de gran y variada riqueza[78], es fértil en frutos, famosa por sus aguas, opima por sus bálsamos. Todo este conjunto de dones hizo que los judíos la consideraran como la tierra prometida a los padres, tierra de la que manaban leche y miel, al ofreciéndosela Dios aquí como prenda de la resurrección[79].

|La palabra *iudaei* [judíos] se traduce por *confessores* [confesores][80], y *Iudaea* [Judea], por *confessio* [confesión]. Místicamente, significa la santa Iglesia, en la que Dios es siempre alabado por la fe recta, la confesión piadosa y la realización de las buenas obras.

También Jerusalén —que quiere decir *visión de paz*[81]— es figura de la Iglesia, porque desde ella mira aquél que «*es nuestra paz, el que de los dos ha hecho un solo* [pueblo] » (Ef 2,14)[82].

Pero ha de señalarse también que, en sentido histórico, Jerusalén es aquella misma ciudad en la que el Señor fue crucificado y sepultado, resucitando de entre los muertos, la ciudad a la que, en el Evangelio, se dirige el Salvador con estas palabras: «*¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas y apedreas a los que se te envían...!*, etc.» [**340**](Mt 23,37), refiriéndose con ello tanto a los habitantes de Jerusalén como a los que viven en sus confines.

En sentido alegórico, significa la Iglesia presente, de la que está escrito: «*Jerusalén, que está edificada como ciudad*» (Sal 121,3).

En sentido tropológico, significa el alma fiel que con mente pura contempla a Dios.

En sentido anagógico, significa la patria celestial y la morada de los santos ángeles y hombres que habitan en el cielo. De ella dice el Apóstol: *La Jerusalén, que está arriba, que es nuestra madre* (Gál 4,26). Sobre ella habla abundantemente el apóstol san Juan, en su libro del Apocalipsis, y describe místicamente su estructura hecha de piedras preciosas, es decir, de hombres santos|[83].

Samaria [Samaría], región de Palestina, tomó su nombre de cierta ciudad, llamada

---

[78]TL, *regionis et totius terrae, variarum...*; Etym., *regionis totius. Terra variarum...*

[79]Sigue *Rab.*; cf. *Clav.*, 14,1,4.3 (pág. 111).

[80]Cf. *Clav.*, 14,4,2 (pág. 118).

[81]Cf. *Clav.*, 14,1,1 (pág. 111).

[82]Sigue *Clav.*, 14,1,1 (pág. 111).

[83]Sigue *Etym.*, XIV,3,22.

Samaría, que en otro tiempo fue residencia regia y que se llama hoy Sebaste, nombre derivado de Augusto. Se extiende esta región entre Judea y Galilea, comenzando desde un poblado de nombre Eleas hasta llegar a la tierra de Ararath. Sus características naturales en muy poco difieren de las de Judea[84].

|Samaría quiere decir *custodia* [custodia][85]. La razón de este nombre es que, cuando los caldeos deportaron a las diez tribus que la habitaban, otra gente fue puesta en lugar de ellos, para que custodiaran aquella tierra. [cf. 2Re 17,5-6].

Acostumbran los samaritanos a practicar la idolatría[86]. En efecto, una vez separados del pueblo judío, se habían entregado al culto de las imágenes de muchos animales, es decir, de sus propios becerros de oro [cfr. 1Re 12,26-28].

Pueden significar también los samaritanos a los herejes[87], que parecen tener conocimiento de Dios, pero no dejan de dar culto a las imágenes de sus errores y, separados de este modo del pueblo de Dios, no pueden no establecer con él comunión alguna.

Iturea y Traconítida son regiones, cuyo tetrarca fue Filipo, como leemos en el Evangelio [cf. Lc 3,2]. El territorio Traconítida —según dicen— limita con el desierto de Arabia, que se une con Bostrae. Iturea es nombre sirio que quiere decir *montana* [montuosa][88]|[89].

Galilea, región de Palestina, es llamada así, porque en ella los hombres son de color más blanco que en Palestina. Su territorio de divide en dos partes: superior e inferior, pero unidas entre sí y colindantes con la región de Fenicia. Es una tierra opima y feraz, productora de muchos frutos[90].

|Galilea quiere decir *rueda* o *transmigración hecha revelación*[91]. Significa, unas veces, el curso de la vida presente, como en aquel lugar del Evangelio, donde sobre el Salvador se dice: *Dejó Judea y vino, de nuevo, a Galilea* (Jn 4,3)[92].

¿Qué quiere decir *dejó Judea*, sino que dejó la infidelidad de los que no quisieron recibirle, y desecharon la piedra sobre la que debieron edificar [cf. Sal 117,22]. Y, por medio de los apóstoles, volvió, de nuevo, a Galilea, es decir, a la rotación de este mundo, ordenando a los apóstoles: *Id, enseñad a todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo* (Mt 28,19)[93].

Y que Galilea signifique *en transmigración* lo pone de manifiesto lo que junto al sepulcro del Señor, después de su resurrección, dijo el ángel a la mujeres: «*El os precederá en Galilea; allí lo veréis. He aquí que os lo he dicho*» (Mt 28,7). Ya ciertamente había pasado nuestro Redentor de la pasión a la resurrección, de la muerte a la vida, de la pena a la gloria, de la corrupción a la incorrupción. Primero, tras su resurrección, es visto por los discípulos en Galilea,

---

[84]Sigue *Rab.*

[85]Cf. *Clav.*, 14,1,72 (pág. 115).

[86]Cf. *Clav.*, 14,1,73 (pág. 115).

[87]Cf. *Clav.*, 14,1,72 (pág. 115).

[88]*nom. hebr.*, PL 23, 888.

[89]Sigue *Etym.*, XIV,3,23.

[90]Sigue *Rab.*

[91]*nom. hebr.*, PL 23, 888.

[92]Sigue ALCUIN., *In Ioh.*, 2,4,3 (PL 100, 0791C).

[93]Sigue GREG. M., *In Evang.*, 21 (PL 76, 1172B); BEDA, *Hom.*, 3,61 (PL 94, 0427A).

porque llenos de gozo veremos, más tarde, la gloria de su [**341**] resurrección, sólo si pasamos de los vicios a la excelsitud de las virtudes. Así, quien es anunciado en el sepulcro, es visto en la transmigración, porque el que es conocido en la mortificación de la carne, es visto en la transmigración del espíritu[94].

Ahora bien, cuando se dice que Galilea significa *revelatio* [revelación], ello no debe entenderse ya como revelación en forma de siervo, sino en aquella forma en que es igual al Padre, tal como prometió a sus discípulos, cuando —según leemos en Juan— les dijo: *Y yo le amaré y me mostraré a él* (Jn 14,21). Se muestra ciertamente no según lo que ya veían, ni tampoco según lo que, una vez resucitado, visibles sus llagas, no sólo habían de ver e incluso también tocar, sino que se manifiesta según aquella luz inefable que «*ilumina a todo hombre que viene a este mundo*» (Jn 1,9), luz que «*brilla en las tinieblas y las tinieblas no la recibieron*» (Jn 1,5).

Nos precedió en aquel lugar que, al venir a nosotros, no dejó y del que, precediéndonos, no se alejó. Aquella revelación será como la verdadera Galilea*, cuando seamos semejantes a él. Allí lo veremos tal cual es* [cf. 1Jn 3,2]. Ella será también la transmigración más dichosa: de este mundo a la eternidad, con tal de que si abracemos sus preceptos, para merecer ser colocados a su derecha [cf. Mt 25,23]|[95].

La *Pentapolis* [Pentápolis] es una región situada en los confines de Arabia y Palestina. Su nombre se debe a las cinco ciudades impías que fueron consumidas por el fuego del cielo [cf. Gén 19]. De más amplitud que Jerusalén y en otro tiempo fertilísima, es ahora una tierra desierta y quemada, pues, por los crímenes de sus habitantes, bajó del cielo un fuego que redujo la región a cenizas perpetuas. Cierta sombra y figura de ello puede verse todavía en las cenizas e incluso en sus mismos árboles. Produce esta tierra, en efecto, frutos de tal lozanía y de aspecto tan hermoso que hacen que entren ganas de llevárselos a la boca; pero, nada más llegamos a cogerlos, se cuartean y se deshacen en cenizas, dejando escapar un humo como si aún estuvieran ardiendo[96].

|La Pentápolis debe se nombre al número de sus ciudades, es decir, cinco. Sus nombres son los siguientes: *Sodoma*, que quiere decir *pecus silens* [ganado en silencio][97]; *Gomorra*, cuyo significado es *populi timor* [temor del pueblo] o *seditio* [sedición][98]; *Admá*, que se traduce por *humus* [humus], *terra* [tierra] o [terrena][99]; *Seboím*, que quiere decir *caprearum* [de las cabras] o *damularum* [de los gamos pequeños], o *statio eius mare* [su guardia es el mar] o *statio maris* [guardia del mar][100]; *Segor*, que se interpreta por *parva* [pequeña][101-102].

Puesto que, a causa de sus crímenes, esta región fue consumida por el juicio divino, significa a aquéllos que, con los cinco sentidos de su cuerpo, abusan de la lujuria y de los placeres terrenales, haciéndose reos del incendio eterno, si no se convierten antes por la

---

[94]Sigue BEDA, *Hom.*, 3,63, (PL 94, 0432 A-B).

[95]Sigue *Etym.*, XIV,3,24-25.

[96]Sigue *Rab.*

[97]*nom. hebr.*, PL 23, 828; cf. *Clav.*, 14,1,54 (pág. 114).

[98]*nom. hebr.*, PL 23, 825.

[99]*nom. hebr.*, PL 23, 819.

[100]*nom. hebr.*, PL 23, 828.

[101]*nom. hebr.*, PL 23, 828.

[102]Sigue *Rab.*

penitencia y la corrección de sus costumbres perversas|[103].

Aegyptus [Egipto[, llamado anteriormente *Aeria*, tomó más tarde su nombre del hermano de Danai, Egipto, que reinó en aquel país. A Oriente limita con Siria y el mar Rojo; al Ocaso tiene a Libia; al Septentrión, el gran Mar; al Mediodía retrocede hacia el interior, extendiéndose hasta los confines etíopes. Es una región desacostumbrada a las nubes y desconocedora de la lluvia. Únicamente el Nilo, que la rodea, la riega y fecunda con sus desbordamientos. De ahí que, feraz por sus frutos, alimente con sus cosechas gran parte de las tierras. Es, además, tan copiosa en todas las demás clases de comercio que llena con sus indispensables mercancías el entero orbe terráqueo[104].

|Egipto quiere decir [**342**]*tribulatio coangustans* [tribulación que aprieta][105] y significa las estériles fatigas con que se agotan los inicuos de este mundo, abrasándose por la lujuria, persiguiendo los lucros de este siglo y trabajando con ahínco en los negocios mundanos. Jamás encontrarán allí descanso para sus almas, sino que de la tribulación de esta vida llegarán a ser objeto de angustia eterna[106].

Pero Egipto puede significar el mundo pagano convertido a Dios, como está escrito en el salmo: «*Vendrán legados de Egipto*» (Sal 67,32). Y en Isaías: «*En aquel día estará el altar del Señor en medio de la tierra de Egipto* [...]. *Porque clamarán al Señor por causa del que los atribula y les enviará un Salvador y defensor, que los libere*» (Is 19,19-20).

Se puede entender también en sentido negativo, como en Ezequiel: «*Cuando haya entregado a la desolación la tierra de Egipto. Mas será despojada la tierra de todo cuanto hay en ella, cuando haya herido a todos sus pobladores*» (Ez 32,15). Dice también Joel: «*Egipto será en desolación e Idumea en desierto de perdición*» (Jl 3,19)|[107].

Se cuenta que fue Magog, hijo de Jefté, quien puso nombre tanto a *Scythia* [Escitia] como a *Gothia* [Gotia]. Su territorio fue ingente en otro tiempo, pues, a Oriente, se extendía hasta la India; al Septentrión, a través de las lagunas Meótidas, entre el Danubio y el océano, alcanzaba los confines de los germanos. Más tarde, sin embargo, su territorio se hizo más pequeño en su parte oriental derecha, por la que el océano sirio se extiende hasta el mar Caspio, que está al Ocaso; de ahí, al Mediodía, sigue hasta la cordillera Caúcaso, a cuyos pies se encuentra Hircania, encontrando, al Ocaso, muchas poblaciones que, por la infecundidad de la tierra, vagan de un lado para otro. Algunas de ellas cultivan los campos, pero otras —monstruosas y crueles— se alimentan de carne y sangre humanas. Muchas partes de Escitia están abundantemente habitadas; otras muchas, en cambio, son inhabitables, pues, aun cuando en muchos de sus parajes abunda el oro y las gemas, raro es que el hombre acceda a ellos, debido a que están poblados de enormes grifos. Es esta tierra patria de esmeraldas famosas. Se encuentra asimismo en ella el lapislázuli y un cristal purísimo. La cruzan también grandes ríos como el Moscos, el Fasis y el Araxes[108].

|Dado que Escitia es una región donde el calor no existe y está endurecida por el frío, puede significar a los que son extraños al calor del Espíritu Santo y viven bajo el reinado de aquél

[103]Sigue *Etym.*, XIV,3,27-28a.

[104]Sigue *Rab.*

[105]*nom. hebr.*, PL 23, 822.

[106]Cf. *Clav.*, 14,1,14-15 (págs. 14-15).

[107]Sigue *Etym.*, XIV,3,31-32.

[108]Sigue *Rab.*

que proclamó: *Pondré mi trono al Aquilón y seré semejante al Altísimo* (Is 14,14). De éstos dice Cristo: «*Abundará la iniquidad; se enfriará la caridad de muchos*» (Mt 24,12). Su crueldad se alimenta de carne humana y vive de su sangre, cuando no cejan en el empeño de dañar a los inocentes y, por avaricia, convierten en ganancia propia las más indispensables necesidades del prójimo. Quienes de entre ellos viven en tierra bien poblada y habitable significan a los que, convertidos del error de la idolatría, vienen a la tierra de la Iglesia e, iluminados por una fe sincera y lozanos siempre por las gemas de las virtudes más hermosas, viven en su seno con un modo de vida celestial propio de la patria futura. Su vista —como dice el Apóstol— está siempre puesta en las cosas del cielo (Flm 3,20) y, aunque deambulan en la carne, no militan según la carne, sino que buscan las cosas de arriba, donde está Cristo, sentado a la derecha de Dios, siendo su gozo las cosas de lo alto y no las de la tierra|[109].

Armenia [Armenia] es llamada así por Armeno, compañero de Jasón de Tesalia. Tras la muerte del rey Jasón y una vez reunida la muchedumbre que vagaba de un lado para otro, Armeno conquistó[110] [**343**] Armenia y la llamó con su propio nombre. Región situada entre el Tauro y el Caúcaso, se extiende desde Capadocia hasta el mar Caspio, teniendo al Septentrión los montes Ceraunios, de los cuales nace el río Tigris[111] y en cuyas cimas se dice que quedó encallada el arca, una vez cesado el diluvio.

|*Ararat* quiere decir *Armenia* o *mons vellicatus* [monte arrancado a picotazos][112]. Ararat y Armenia son una misma cosa. Se dice ciertamente[113] que en los montes de Ararat quedó varada el arca después del diluvio y se dicen también que, hasta el día de hoy, permanecen allí sus restos[114].

Hace mención de estos montes el profeta Jeremías, en su visión contra Babilonia [cf. Jer 51,27].

También Flavio Josefo, en su primer libro de las *Antigüedades Judías*[115], dando a conocer la historia de las letras profanas, dice: «*Advirtiendo Noé que la tierra había sido liberada del diluvio, pasados otros siete días, permitió la salida y, abriendo los lugares donde estaban encerrados, echó afuera a todos los animales y fieras. Salió también él con su familia, ofreciendo sacrificios a Dios y gozándose con todos los suyos. Los armenios llaman a este lugar* salida o egreso [...]. *Ciertamente los habitantes de aquellas regiones atestiguan que el arca se posó primeramente allí y que quedan aún trozos de sus maderos. Todos los que se dedicaron a escribir la historia de las naciones bárbaras hacen mención de esta arca y diluvio. Entre ellos se encuentra el caldeo Beroso, quien, refiriéndose al diluvio, dijo lo siguiente:* 'Se cuenta que restos de esta nave se encuentran todavía en Armenia, junto al monte de los Cordieos, y que algunos, arrancando de ella el betún, se lo llevan. Lo utilizan, sobre todo, los que se purifican y hacen expiación'. *Pero lo mencionan también el egipcio Jerónimo, que con bella pluma escribió*

[109]Sigue *Etym*., XIV,3,35a.

[110]TL, *condidit*; Etym., *cepit*

[111]TL, *montes e quibus Tigris*; Etym., *ex cuius collibus Tigris*.

[112]*nom. hebr.*, PL 23, 817.

[113]Sigue HIER., *sit. et nom.*, PL 905A. TL lee *mons bellicatus.*

[114]Sigue *Rab.*

[115]FLAVIO JOSEFO, *Antigüedades judías*, Libro I,89.93 [Véase la edición a cargo de José Vara Donado, Akal/Clásica, Madrid 2002, págs. 36-37]

sobre las Antigüedades Fenicias*, y Naseas y otros muchos.*

También Nicolás de Damasco, en el libro noventa y seis [de su Historia Universal] *hace referencia a este hecho:* 'En Armenia, más allá de Minias, se halla una montaña, de nombre Baris, en la que se cuenta que muchos se refugiaron durante el diluvio, encontrando allí la salvación; pero que otros, sobrenadando en la cavidad de un arca, llegaron hasta su cima, conservándose, durante mucho tiempo, los restos de dicha arca. Yo considero que estas personas no pueden ser otras, sino aquéllas de las que, en sus libros, habló Moisés, el legislador de los judíos'».

Ahora bien, místicamente, Ararat o Armenia puede significar el principado de este mundo o el pueblo de los gentiles. Bien recibe éste el nombre de *mons vellicatus*, porque, arrancado de las alturas de la soberbia y del error de la idolatría, se somete a la santa Iglesia, que es el arca del Dios vivo, la cual contiene en su seno toda clase de vivientes —es decir, de hombres— y, colocándose en la excelsitud de las virtudes, espera la promesa futura en el reino de los cielos|[116].

La propia ciudad dio nombre a *Cappadocia* [Capadocia]. Situada ésta en donde comienza Siria, limita a Oriente con Armenia; al Ocaso, con Asia Menor; al Aquilón, con el mar Cimérico y los campos Temiscirios, de los que fueron dueñas las amazonas; al Mediodía, con el monte Tauro, a cuyos pies se extienden Cilicia e Isauria hasta el golfo Cílico, que mira a la isla de Chipre. Su tierra sobrepasa a las demás en la cría de caballos. Fluye por ella el río Halis, el cual marcaba en otro tiempo las fronteras entre los reinos de Lidia y Persia[117].

|Capadocia quiere decir *manu redempta* [por mano redimida][118]. En sentido típico, puede significar también la santa Iglesia, que fue liberada del poder del diablo por la obra de nuestro Cristo, Señor nuestro|[119].

Asia minor [Asia Menor]. Limita, a Oriente, con Capadocia; por las demás partes, la rodea el mar. Así, [**344**] al Septentrión, tiene el Ponto Euxino; al Ocaso, la Propóntide; al Mediodía, el mar de Egipto. Sus provincias son: Bitinia, Frigia, Galacia, Lidia, Caria, Panfilia, Isauria, Licia [y Cilicia[120]][121].

|Cuenta asimismo con las siguientes siete ciudades: Éfeso, Esmirna, Pérgamo, Tiatira, Sardes, Filadelfia y Laodicea[122].

Asia quiere decir *elevata* [elevada] o *gradiens* [la que sale], significando la Iglesia que con los pasos de la virtudes se encamina a las alturas. De ahí que Juan escriba, en su Apocalipsis, a las siete iglesias que están en Asia, arriba mencionadas [cf. Apc 1,4].

Ephesus [Éfeso] quiere decir *voluntas* [voluntad] o *consilium meum* [mi designio], pues la Iglesia es elegida por voluntad y designio de Dios.

Smyrna [Esmirna] se traduce por *canticum eorum* [cántico de ellos], es decir, la confesión de los fieles.

Pergamus [Pérgamo] se interpreta por *dividens cornua eorum* [el que divide los cuernos

---

[116]Sigue Etym., XIV,3,37.

[117]Sigue *Rab.*

[118]*nom. hebr.*, PL 23, 896.

[119]Sigue Etym., XIV,3,38.

[120]TL omite esta última provincia.

[121]Sigue *Rab.*

[122]Sigue *Clav.*, 14,1,76-83 (págs. 115-116).

de ellos], es decir, la Iglesia que cercena los temores de los herejes y las tentaciones de las potestades que habitan los aires.

Thiatira [Tiatira] se traduce por *illuminata* [iluminada], es decir, la Iglesia iluminada por el sol de justicia.

Sardis [Sardes] quiere decir *principium pulchritudinis* [principio de la hermosura], esto es, la Iglesia de nuestro Señor Jesucristo, que es principio de hermosura.

Filadelfia se interpreta por *la que salva*, o sea, la Iglesia que salva a los pueblos que le son propios.

Laodicia [Laodicea], que quiere decir *trubus amabilis* [tribu digna de amor], significa la Iglesia que Dios ama|[123].

Galatia [Galacia] debe su nombre a los primitivos pueblos galos que la ocuparon. En efecto, los galos, a quienes el rey de Bitinia llamó en su auxilio, una vez obtenida la victoria, se repartieron con él el reino. Y así, mezclados después con los griegos, comenzaron a llamarse galogriegos; pero ahora, a partir del antiguo nombre de galos, se les conoce por gálatas, y al país se le llama Galacia[124].

|Galacia quiere decir *magnifica* [magnífica] o *translata* [transladada][125], y ello con razón porque, trasladada del error a la virtud de la fe, llegó a ser magnífica|[126].

El nombre de *Phrygia* [Frigia] se debe a Frigia, hija de Europa[127]. Se la llama también Dardania, por Dárdano, hijo de Júpiter, sobre lo cual dice Homero[128]: *El primero a quien Júpiter engendró en la cumbre celeste*. Éste, en efecto, partiendo de la ciudad de Corito, fue el primero en llegar a Frigia. Es ésta una región situada encima de la Tróade, que, por el Aquilón, limita con Galacia; al Mediodía, es vecina de Licaonia; a Oriente, tiene a Lidia; a Occidente, el mar del Helesponto marca sus límites. Parte de ella es Troya, que debe su nombre a Tros, rey de los troyanos, padre de Ganimedes. Hay dos Frigias: mayor y menor. La Frigia mayor tiene como capital a Esmirna; la menor, a Ilión. Licaonia [...[129]][130].

|Frigia quiere decir *scissio pectorum* [escisión de los pechos][131].

Lycaonia [Licaonia] se traduce por *ad suscitandum* [para suscitar][132]|[133].

Lydia [Lidia] debe su nombre a Lido, hermano del [otro] rey, que había permanecido en la provincia[134]. Se une, a Occidente, con la Frigia menor; a Oriente, tiene la ciudad de Esmirna,

---

[123]Sigue *Etym.*, XIV,3,40-41.

[124]Sigue *Rab.*

[125]*nom. hebr.*, PL 23, 898.901.

[126]Sigue Etym., XIV,3,41-42.

[127]TL, *Aesopi filia*; Etym., *Europis filia.*

[128]HOMERO, *Ili.*, XX,215.

[129]La laguna se encuentra también en *Etym.*, XIV,3,42, aunque Isidor. continúa: *El río Hermo separa Caria de Frigia.*

[130]Sigue *Rab.*

[131]*nom. hebr.*, PL 23, 892.

[132]*nom. hebr.*, PL 23, 893.

[133]Sigue *Etym.*, XIV,3,43b.

[134]Y es que en *Etym.*, XIV,3,43a Isidor. informa de que, no pudiendo esta pequeña región mantener a dos reyes, que eran hermanos —Lido y Tirreno—, echaron a suertes y tocó a Tirreno abandonar el país.

que el río Heles circunda y por cuyas campiñas fluyen el Pactolo y el Hermo, riquísimos en arenas auríferas[135].

|Lidia quiere decir *defaecata* [clarificada[136]]|[137].

Isauria [Isauria] —según se dice— recibe su nombre del lugar de su emplazamiento porque, al estar abierta por todas partes, está expuesta a la fuerza de los vientos. Su capital es la ciudad de Seleucia.

Cilicia [Cilicia] trae su nombre de un tal Cícile, nacido —según cuentan— en Fenicia, y que aseguran que era más viejo que Júpiter. Es rica en campiñas. A Occidente, mira a Licia; al Mediodía, tiene el mar Ísico; a sus espaldas, la cordillera del Tauro. La [**345**] cruza el río Cidno y tiene como capital a Tarso. En ella se encuentra también la ciudad de Corico, de donde procede un abundante y óptimo azafrán, de mayor y mejor fragancia y más dorado color[138].

|Cilicia quiere decir *coetus* [reunión] o *luctus* [llanto]; quizá, *assumptio* [asunción] o *sonitus eius* [su sonido][139]. En sentido típico, representa a los penitentes que diariamente lloran sus pecados con el ayuno y la oración, suplicando el perdón de Dios|[140].

Lycia [Licia] es llamada así porque, a Oriente, está unida con Cilicia. En efecto, a Oriente, tiene Cilicia; al Ocaso y Mediodía, el mar; al Septentrión, Caria. En ella se encuentra el monte Quimera, que en las horas nocturnas expulsa fuego, como el Etna en Sicilia y el Vesubio en Campania[141].

|Licia quiere decir *lacrymans* [la que vierte lágrimas][142]. Albo es la región de los idumeos, que ahora se llama Gabalene, cercana a la ciudad de Petra.

El país de los amalecitas, en el desierto, al Mediodía de Judea, que tiene la icudad de Petra, para los que van camino de Ailam. De ello habla la Escritura, allí donde dice: *El amalecita habita en la tierra, al Austro* (Núm 13,30).

Pero junto a este pueblo vivió otro, el cananeo, que luchó también en el desierto contra los hijos de Israel, como está escrito: *El amalecita y el cananeo habitan en los valles* (Núm 14,25)[143].

El país de Argob, rey de Basán, sobre el Jordán, que cayó en suerte a la media tribu de Manasés [cf. Dt 3,13]. Existe en él, hasta el día, de hoy un poblado cerca de Gerasa, ciudad de Arabia, distante de ella quince millas hacia Occidente, que se llama Arga. Símmaco lo traduce por *mensura* [medida]. Pero Argob quiere decir *maledicta sublimitas* [sublimidad maldita][144-145]. Y ¿qué es la sublimidad maldita, sino el fasto de la soberbia, que es el anatema de la tristeza?[146]

---

[135]Sigue *Rab.*

[136]*nom. hebr.*, PL 23, 893.

[137]Sigue *Etym.*, XIV,3,44-45.

[138]Sigue *Rab.*

[139]*nom. hebr.*, PL 23, 892, donde por *sonitus eius* se lee *vomitus eius.*

[140]Sigue *Etym.*, XIV,3,44-45.

[141]Sigue HIER., *De sit. et nom.*

[142]*nom. hebr.*, PL 23, 893.

[143]*nom. et sit.*, PL 23, 912C-913A.

[144]*nom. hebr.*, PL 23, 842,

[145]Sigue *Rab.*

[146]A partir de este punto, el autor va siguiendo simultáneamente *nom. hebr.* y *nom. et sit.*

Hermón[147] es una región hebrea que conquistó Josué [cf. Jos 11,16-23]. Pero un hebreo —con cuyas explicaciones y comentarios aprendí las Escrituras— afirma que el monte Hermón está muy próximo a Paneade —de la que en otro tiempo fueron dueños los heveos y amorreos—, de donde ahora por sus delicias las nieves de verano son llevadas a Tiro.

Cene[148], regio de los príncipes arameos, quiere decir *possessio* [posesión].

Evila [Javilá][149], de oro purísimo —que en hebreo se dice *zaab*— y gemas preciosísimas, es productora de carbunclo y esmeralda. Se trata de una región que se extiende hacia Oriente y a la que, saliendo del paraíso, circunda el Pisón, río que los nuestros, cambiado su nombre, llaman Ganges. También uno de los descendientes de Noé se llamó Javilá [cf. Gén 10,29], del cual refiere Josefo[150] que, junto con sus hermanos poseyó el territorio que va desde el río Cofén y la India hasta aquel lugar, de nombre Hicira. Pero está escrito también que Ismael vivió en la región desértica de Javilá, lugar que la sagrada Escritura dice que se encuentra en el desierto de Sur, frente a Egipto, y que se extiende hasta el país de los asirios [cf. Gén 16,7]. Javilá quiere decir *dolens* [la que se duele] o *parturiens* [parturienta].

Ephratha [Éfrata][151], región de Belén, ciudad de David, en la que nació Cristo. Pertenece a la tribu de Judá, aunque muchos equivocadamente estimen que pertenezca a la tribu de Benjamín, junto al camino donde está sepultada Raquel, a cinco millas de Jerusalén, en el lugar aquel que los LXX llaman *hyppódromos*, como leemos en el libro de las Crónicas [cf. 1Crón 4,4; Gén 48,7 (LXX)]. El significado de Éfrata es *ubertas* [abundancia] o *pulvurulenta* [cubierta de polvo].

Elat[152] es el país de los príncipes de Edom y ciudad de Esaú [cf. Gén 36,8], a diez millas de Petra, mirando a Oriente. Su nombre significa *ad solum* [hacia la soledad], *solitarius* [solitario] o *unus* [uno].

[**346**] *Filistim*[153] —que ahora se llama Ascalón— confina con Palestina. Su nombre significa *ruina duplex* [doble ruina].

Gerar[154] —de procede Geratinea— es el nombre de la región que se halla al otro lado de Doromam, lejos de Eleuterópolis, unas veinticinco millas al Mediodía. Era, en otro tiempo, límite austral de los cananeos y ciudad metropolitana de Palestina. Se menciona en las Escrituras que estaba ésta emplazada entre Cades y Sur, es decir, entre dos desiertos, uno de los cuales se une con Egipto, lugar al que llegó el pueblo hebreo, después de haber pasado el mar Rojo [cf. Éx 15,22]. El otro se extiende desde Cades hasta el desierto de los sarracenos. Gerar quiere decir *ruminationem vidit* [vio la rumia] o *macheriae* [cercados].

Gesse [Gosén][155] es una región de Egipto en la que habitó Jacob junto con los suyos [cf.

---

[147] *nom. et sit.*, PL 23, 868C.

[148] *nom. hebr.*, PL 23, 854; *nom. et sit.*, PL 23, 931C.

[149] *nom. hebr.*, PL 23, 822; *nom. et sit.*, PL 23, 938C-939A.

[150] FLAVIO JOSEFO, *Antigüedades judías*, Libro I,143 [cf. José Vara Donado, *o.c.*, pág. 45].

[151] *nom. hebr.*, PL 23, 821; *nom. et sit.*, PL 23, 939A.

[152] *nom. hebr.*, PL 23, 823. 843, donde el significado, sin embargo, es *terebinthus vel aulones*; *nom. et sit.*, PL 23, 943A.

[153] *nom. hebr.*, PL 23, 823; *nom. et sit.*, PL 23, 944A.

[154] *nom. hebr.*, PL 23, 823; *nom. et sit.*, PL 23, 945 A-B.

[155] *nom. hebr.*, PL 23, 821; *nom. et sit.*, PL 23, 945C.

Gén 46,6], cuyo nombre significa *appropinquans adpalpationi eorum* [el que se acerca al palpamiento de ellos] o *vicinitas* [vecindad].

Idumea[156] es el país de Esaú que de él —pues su nombre era Edón— recibió el nombre [cf. Gén 32,3]. Se encuentra cerca de la ciudad de Petra, que ahora se llama Abilene. Jotheth, región de los príncipes de Edom, en la misma Abilene, de la que acabamos de hacer mención.

Messe[157], región de la India, en la que habitaron los hijos de Jectán, hijos de Héber. Masá significa *aqua rara* [agua escasa] o *elatio* [soberbia].

Temán[158], país de los príncipes de Edom, en territorio de Gabalene, debe su nombre a Temán, hijo de Elifaz, hijo de Esaú [Gén 36,11]. Hasta el día de hoy existe un poblado, de nombre Temán, distante unas cinco millas de la ciudad de Petra, donde se halla un puesto de guardia de soldados romanos. De este lugar era Elifaz, rey de los temanos, pues cada uno de los hijos de Ismael se llamaba Temán. Pero ha de saberse que toda la región austral se dice, en hebreo, *teman*. Temán quiere decir *auster* [austro] o *africus* [áfrico].

Cedar[159], cuyos príncipes menciona Ezequiel [cf. Ez 27,21] y cuyo nombre leemos también en Jeremías [cf. Jer 2,10; 49,28] e Isaías, en la visión de Arabia [cf. Is 60,7]. Está situada esta región en el desierto de los sarracenos y es llamada así por Cedar, hijo de Ismael [cf. Gén 25,13]. Cedar quiere decir *tenebrae* [tinieblas] o *maeror* [tristeza profunda].

Gotha[160] es una región de Asiria y significa *principium* [principio]

Decapolis [Decápolis][161] —como leemos en el Evangelio [cf. Mt 4,25; Mc 5,20]— es una región de diez ciudades, al otro lado del Jordán, cerca de Hippum, Pellam y Gadara.

Phatures [Patrós][162] es una región de Egipto —según Ezequiel [cf. Ez 29,14; 30,14] y Jeremías [Jer 44,1.15]—, en la que habitaron los hebreos prófugos. Patrós quiere decir *oris exploratio* [exploración de la boca] o *bucella luminis* [bocadito de luz] o también *os turturis* [boca de tórtola].

Gelamsur[163], región de quienes son de ascendencia extranjera. *Gelan* quiere decir *migra* [migración] o *transmigranti* [para el transmigrante].

Gessur[164], región de extranjeros, en Siria, pues Gessur se traduce por *iuxta lumen meum* [según mi luz] o *applicans se lumini meo* [el que se aplica a mi luz].

Galilaea [Galilea][165] es el nombre de la región. Hay dos Galileas, una de ellas es conocida por Galilea de los gentiles, cercana a los confines de Tiro, donde Salomón donó veinticinco[166] ciudades a Jiram, rey de los tirios, en la heredad de la tribu de Neftalí [cf. 1Re 10,11]; la otra Galilea está cerca de Tiberíades y lago de Genesaret, en la tribu de Zabulón. Galilea quiere decir

---

[156] *nom. et sit.*, PL 23, 950B.

[157] *nom. hebr.*, PL 23, 825; *nom. et sit.*, PL 23, 955A. Pero *Messe* y *Mesa* no pueden ser la misma región.

[158] *nom. hebr.*, PL 23, 830; *nom. et sit.*, PL 23, 971D-972A.

[159] *nom. hebr.*, PL 23, 820; *nom. et sit.*, PL 23, 934 A.

[160] *nom. et sit.*, PL 23, 938B.

[161] *nom. et sit.*, PL 23, 938B-C.

[162] *nom. hebr.*, PL 23, 839; *nom. et sit.*, PL 23, 949 A.

[163] *nom. hebr.*, PL 23, 849 (?); *nom. et sit.*, PL 23, 949 A.

[164] *nom. hebr.*, PL 23, 849; *nom. et sit.*, PL 23, 949 A.

[165] *nom. hebr.*, PL 23, 888; *nom. et sit.*, PL 23, 949 A.

[166] Las ciudades cedidas son veinte.

volutabilis [la que da vueltas] o *transmigratio perpetrata* [transmigración realizada] o *rota* [rueda].

Gamela [Gemala][167] es una región idumea, que Aquila y Simmaco traducen por *vallis salis* [valle de la sal].

Macha [Maca][168] es la región del rey de Gessur y significa *mollitus* [ablandado] o *confractus* [quebrantado].

Masaga[169] es el país de los moabitas, como escribe Jeremías. Masaga quiere decir *requirens* [que requiere] o *retinens* [que retiene].

Misor[170] es una región de Moab, según Jeremías; su nombre significa *directa* [directa] o *campestris* [campestre] o *tribulatio* [tribulación].

Masfath[171] es una región moabita, como leemos en Jeremías [cf. Jer 40-41 *passim*]. [**348**] Se menciona también en Isaías [Is 60,7]. Masfath quiere decir *aquarum impetus habens tempora* [el ímpetu de las aguas que tiene los tiempos].

Maon[172] es una región moabita, según Jeremías. Significa *habitaculum* [habitáculo].

Magedan[173], a cuyos confines escribe el evangelista que vino el Señor [cf. Mt 15,39] y Marcos menciona también su nombre, pero ahora se dice la región de *magadana*, cerca de Gerasa. Magedan se traduce por *pomorum eius* [de sus frutos] o *caenacula eius* [sus cenáculos].

Nabaioth[174] es una región de la que escribe Isaías, pues este nombre significa *prophetans* [el que profetiza].

Ofyr [Ofir][175] es el lugar desde donde —como leemos en los libros de los Reyes— traían el oro a Salomón [cf. 1Re 9,28; 10,11; 22,49]. Pero Ofir fue uno de los descendientes de Héber, quienes —según nos informa Josefo[176]—, partiendo del río Cofén, llegaron hasta la India y poblaron los territorios que se llaman Hieria. Considero, pues, que de él tomó nombre la región. Ofir se traduce por *ignominia* [vergüenza].

Reblatha [Reblath][177] es una región o una ciudad de Babilonia, que ahora llaman Antioquía. Reblath quiere decir *multa ista* [estas muchas cosas] o *multitudo* [multitud].

Saron[178], de la que nos habla también Isaías, donde dice: *En aguazales se convertido Sarón* [cf. Is 33,9], es hasta el día de hoy la región que se extiende entre el monte Tabor y el lago de Tiberíades; pero también todo el territorio que media entre Cesarea de Palestina y la ciudad de Joppe es conocido por Saronas. Este nombre significa *princeps maeroris*[príncipe de la tristeza].

---

[167] *nom. et sit.*, PL 23, 949 A.

[168] *nom. hebr.*, PL 23, 825; *nom. et sit.*, PL 23, 958B.

[169] *nom. hebr.*, PL 23, 851; *nom. et sit.*, PL 23, 959 A.

[170] *nom. hebr.*, PL 23, 851; *nom. et sit.*, PL 23, 959 A.

[171] *nom. hebr.*, PL 23, 851; *nom. et sit.*, PL 23, 959 A.

[172] *nom. hebr.*, PL 23, 851; *nom. et sit.*, PL 23, 959B.

[173] *nom. hebr.*, PL 23, 851; *nom. et sit.*, PL 23, 959B.

[174] *nom. hebr.*, PL 23, 874; *nom. et sit.*, PL 23, 962B.

[175] *nom. hebr.*, PL 23, 840; *nom. et sit.*, PL 23, 962B.

[176] FLAVIO JOSEFO, *Antigüedades judías*, Libro I,143 [cf. José Vara Donado, o.c., pág. 45].

[177] *nom. hebr.*, PL 23, 871; *nom. et sit.*, PL 23, 964D.

[178] *nom. hebr.*, PL 23, 852; *nom. et sit.*, PL 23, 970B-C.

Sefela[179] —como escribe Isaías—, nombre que Aquila traduce por *campestris* [campestre] y Símmaco por *vallis* [valle], es hasta el día de hoy toda la región, campestre y llana, junto a Eleuterópolis, que se extiende hacia el Aquilón y Occidente.

Thalassar[180] es una región de Siria, cuyo nombre significa *appensus princeps* [príncipe al que se ha pesado][181].

La región de los etíopes, alzándose del río Indo, se extiende hasta el Nilo, en Egipto y el Océano, por el Mediodía, bajo la misma proximidad del sol [...] Canaán, hijo de Cam, poseyó el territorio que va desde Sion hasta Gaza, que pasó más tarde a ser ocupada por los judíos, una vez expulsados los cananeos[182].

El nombre de *Chanaan* [Canaán][183] quiere decir *motus eorum* [movimiento de ellos] o *negotiator* [negociador] o *humilis* [humilde][184]. Pero Canaán significa a los hombres ambiciosos y avaros de las cosas sin valor alguno y visitador asiduo de los asuntos mundanos, de quienes consta que han de ser derribados de sus sedes, porque «*el mundo pasa y también sus pasiones*» (1Jn 2,17)[185].

Pontus [Ponto], región extraordinariamente poblada, se encuentra junto al mar Póntico, que es el que separa Europa de Asia. Ponto[186] se traduce por *inclinans* [el que se inclina][187].

Saronas, que quiere decir *campestris* [campestre], es la región de Palestina que se extiende hasta la ciudad de Joppe. Saronas[188] significa también *cantans tristitiam* [el que canta la tristeza]|[189].

Después de haber hablado de Asia, pasamos a ocuparnos de Europa. Como dicen los gentiles, Europa fue hija de Agenor, rey de Libia, a la que, habiéndola raptado de África, Júpiter se llevó a Creta, y con su nombre llamó a la tercera parte del orbe. Pero este Agenor es hijo de Libia, de la cual se dice que tomó nombre Libia, es decir, África. De todo ello de desprende que primero recibió nombre Libia y, después, Europa.

Europa, la parte tercera en la división del orbe, comienza en el río Tanai y, descendiendo al Ocaso por el océano septentrional, llega hasta los confines de Hispania; al Oriente y Mediodía, emergiendo desde el Ponto, se une con el gran Mar y alcanza hasta las islas de Gades.

La primera región de Europa es la Escitia inferior que, comenzando en las [**348**] lagunas Meótidas, entre el Danubio y el Océano septentrional, se prolonga hasta Germania, tierra que generalmente, debido a los pueblos bárbaros que en ella habitan, es conocida por Barbárica. De ésta una parte es Alania, que se extiende hasta las lagunas Meótidas. Viene, después, Dacia, donde está también Gotia. A continuación, Germania, región que los suevos ocuparon en su

[179] *nom. et sit.*, PL 23, 949C.

[180] *nom. hebr.*, PL 23, 872; *nom. et sit.*, PL 23, 974 A.

[181] Sigue HIER, *nom. loc. ex Actis* (PL 23, 1289 A;1299B).

[182] Sigue *nom. hebr.*

[183] *nom. hebr.*, PL 23, 821.

[184] Sigue *Rab.*

[185] Sigue HIER, *nom. loc. ex Actis* (PL 23, 1302D).

[186] *nom. hebr.*, PL 23, 894.

[187] Sigue HIER, *nom. loc. ex Actis* (PL 23, 1304 A).

[188] *nom. hebr.*, PL 23, 894.

[189] Sigue *Etym.*, XIV,4,1-16.18-22a.25-26a.

mayor parte.

Germania, después de la Escitia inferior, encerrada entre el río Danubio y el Océano, está rodeada, al Septentrión y al Ocaso, por el Océano; al Oriente, por el Danubio; y, al Mediodía, está limitada por el río Rin. La tierra es rica en hombres y en pueblos numerosos[190] y muy grandes. Por su fecundidad en la creación de pueblos, recibe precisamente el nombre de Germania. Se crían en ella las aves hircanas, cuyas plumas resplandecen en la noche. Es productora también de fieras como los bisontes, uros y alces. Produce asimismo gemas, cristal, ámbar amarillo; también turquesa verde y ceraunia blanca.

Ahora bien, dos son las Germanias: una superior, junto al Océano septentrional, y otra inferior, confinante con el Rin. De entre las provincias, que el Danubio separa del mar barbárico al Mediterráneo, la primera es Mesia, llamada así por sus abundantes mieses, razón ésta por la que los antiguos la llamaban también *granero de Ceres*. A Oriente limita con la desembocadura del Danubio; al Euro tiene Tracia; al Mediodía, Macedonia, y, al Ocaso se une con Istria. Después de Mesia, viene Pamponia. A continuación, el Nórico, terreno frío y poco productivo. Tras éste se encuentra el campo de Retia, feraz en frutos, que alcanza hasta la Galia belga. Se cuenta que, con su llegada, Thiras, hijo de Jafet, dio nombre a Tracia. Otros fueron de la opinión de que Tracia tiene este nombre a causa de la sevicia de sus habitantes. Enfrente a ésta, por el Oriente, está el Propóntide y la ciudad de Constantinopla; por el Septentrión se extiende ante el Ister; al Mediodía, se pega al mar Egeo; al Ocaso, tiene por debajo Macedonia. Se trata de una región que, en otro tiempo, habitaron pueblos diversos, tales como el pueblo de los bessos, los masagetas, sármatas, escitas y otras muchas naciones, pues se trataba de un territorio muy extenso, capaz de acoger a una cantidad grande de gente. En Tracia nace el río Ebro, que toca también a otras muchas naciones bárbaras. Grecia recibe su nombre del rey Greco, que pobló toda aquella región. Andrómaca engendró de Pirro a Moloso y de éste recibió su nombre la región del Epiro llamada Molosia[191].

Siete son las provincias de Grecia. La primera de ellas, partiendo de Occidente, es Dalmacia. Vienen después Epiro, Hellas, Tesalia, Macedonia, Acaya y las dos provincias del mar, es decir, Creta y las islas Cícladas. Sin embargo, Grecia recibe el nombre general de Ilírico.

Se dice que Dalmacia tomó su nombre de Delmi, su ciudad más importante. Tiene, a Oriente, Macedonia; al Septentrión, Mesia; a Occidente limita con Istria, y por el Mediodía la cierra el golfo del mar Adriático.

El Epiro viene llamado así por Pirro, hijo de Aquiles. Parte de su territorio es Caonia, antes llamada Molosia, nombre tomado de Moloso, hijo que Pirro tuvo con Andrómaca. Pero después de la muerte de Pirro, a insidias de Orestes, Héleno acogió a Andrómaca y pasó a poseer el reino que su hijastro [Moloso] había heredado de su padre, dando el nombre de Molosia a aquella parte del Epiro, que posteriormente Héleno llamó Caonia, por su hermano Caón, a quien —según se cuenta— él mismo había dado muerte fortuitamente en una cacería, como queriendo consolarse con este gesto por la pérdida de su hermano.

El Hélade recibe su nombre del rey Héleno, hijo de Decaulión y de Pirra, [**349**]. Por él los griegos fueron conocidos, en un primer momento, como helenos.

La Ática fue llamada antiguamente Acte, pues un tal Grano, natural de Grecia, tuvo una

[190]TL y Etym., *ac populis numerosis*; posiblemente, con Arévalo, *ac frequens populis numerosis*.

[191]TL añade aquí *Andromacha de Pyrro Molossum genuit, a quo pars Epiri Molossia dicta est*; Etym., omite.

hija —Attis— de la que tomó nombre el territorio. Se extiende este país entre Macedonia y Acaya, uniéndose por el Septentrión con la región de Arcadia. Ésta es la verdadera Grecia, donde se encuentra la ciudad de Atenas, cuna de las letras liberales y madre nutricia de filósofos. Ninguna otra ciudad más preclara y noble que ésta nunca jamás conoció Grecia. En ella está también el campo Maratonio, escenario en otro tiempo —según cuentan— de cruentísima batalla.

Las provincias del Hélade son dos: Beocia y Peloponeso. Beocia se llama así por la razón que sigue: cuando Cadmos, hijo de Agenor, obedeciendo la orden de su padre, salió en busca de su hermana Europa, que había sido raptada por Júpiter, al no poder encontrarla y temeroso de la ira de su padre, eligió con ánimo resuelto marchar al exilio y, siguiendo las huellas de un buey que casualmente vio, circunscribió su territorio allí donde el animal se había recostado[192], dándole en llamar Beocia, nombre tomado de *bos* [buey]. Edificó también en aquel lugar la ciudad de Tebas, en la que en tiempos antiguos estallaron guerras civiles y donde nacieron Apolo y Hércules, el mayor de los tebanos. A este país se lo conoce también por Aonia, nombre tomado de cierta fuente consagrada a Apolo y a las Musas, que se halla en la misma Beocia.

El Peloponeso es la otra región del Hélade, llamada así porque en ella reinó Pélope.

Tesalia debe su nombre al rey Tésalo. Esta región limita al Mediodía con Macedonia y tiene a su espalda Pieria. Muchos ríos y ciudades hay en Tesalia, siendo la principal de ellas Tesalónica. Se alza también allí el monte Parnaso, en otro tiempo consagrado a Apolo. Tesalia fue la patria de Aquiles y cuna de los lapitas, quienes —según se dice— fueron los primeros en domesticar los caballos, razón por la cual son llamados *centauros*. En Tesalia fue donde, por primera vez, se acuñaron monedas de oro y se practicó el arte de la doma equina.

En un principio, Macedonia se llamaba Ematia, por su rey Emutio; pero Macedo, nieto materno de Deucalión, tras recibir aquel principado, cambió el nombre primero por el suyo propio. Esta región confina, a Oriente, con el mar Egeo; al Mediodía, con Acaya; a Occidente, tiene a Dalmacia, y, al Septentrión, Mesia. Fue la patria de Alejandro Magno y una tierra rica en yacimientos de oro y de plata. Produce también cierta piedra a la que dan por nombre *paenites*. En ella se encuentra el Olimpo, monte cuya cima se levanta hasta tal altura que allá arriba no llegan a sentirse ni las nubes ni los vientos.

Acaya —tanto la provincia como la ciudad— debe su nombre al rey Aqueo. Forma casi una isla, pues, a excepción de la parte septentrional, que se une con Macedonia, toda ella está rodeada por el mar. En efecto, a Oriente tiene el mar Mírteo; al Sureste, el mar de Creta; al Mediodía, el Jónico; al Suroeste y Ocaso, las islas Casiopas. Sólo la zona septentrional se une con los territorios de Macedonia o Ática. Su capital es la ciudad de Corinto, orgullo de Grecia. El Inaco es un río de Acaya. El golfo de Acaya es la Arcadia, que, como una hoja de plátano, se interpone entre los mares Jónico y Egeo. Arcas, hijo de Júpiter y de Calisto, una vez sometidos los pelasgos, dio en llamarla Arcadia, nombre tomado del suyo. Se la conoce también por Sicionia, nombre del rey Sición, de quien procede también el reino llamado de los sicionios.

La Arcadia tiene un gran río, el Erimanto, y es productora también de asbesto, mineral que, una vez llega a encenderse, nunca ya se consume. Se crían también en ella mirlos de color blanquísimo[193].

La Panonia recibe su nombre [**350**] de los alpes Apeninos, que la separan de Italia. Se

[192]TL, *recubuerat*; Etym., *recubaverat.*

[193]TL, *nascuntur. Pannonia*; Etym., *nascuntur. Lacedaemonia... Pannonia.*

trata de una región vigorosa por su jugo natural[194] y de suelo fértil, vallada por dos ríos bastante caudalosos, el Drabo y el Sabo. Está unida con el Nórico y la Retia, limítrofes, por el Oriente, con Mesia; por el Sudeste, con Istria; por el Sureste, con los alpes Apeninos. Por Occidente, es fronteriza con la Galia belga, y tiene, por el Septentrión, el nacimiento o límite del Danubio, río que separa a germanos y galos [...].

En tiempos antiguos, Italia fue ocupada por pueblos griegos, recibiendo por ello el nombre de Magna Grecia. Más tarde, empezó a llamarse Saturnia, porque así se llamaba su rey. Pasado un tiempo, se la empezó a conocer como Lacio, porque el mismo Saturno, expulsado de sus sedes por Júpiter, vino a ocultarse[195] allí. Finalmente, pasó a ser Italia, nombre tomado de Ítalo, rey de los sículos, que reinó en ella[196]. Su territorio, más largo que ancho, se extiende de Noroeste a Sureste; al Mediodía, lo cierra el mar Tirreno; al Septentrión, el mar Adriático, y, al Occidente la cordillera alpina. Su tierra, de belleza extraordinaria en toda clase de cosas, es agraciadísima por la fertilidad de su suelo y la riqueza de sus pastos. Tiene lagos, como el Benaco y el Lucrino; ríos, como el Eridano y el Tíber, y las templadas fuentes de la ciudad Bayas. Es productora de gemas, como la sirtita, la turmalina y el coral. Se crían también en ella la serpiente boa, el lince y las garzas.

Tanto a Italia como a Hispania se les dio en nombre de Hesperia, porque los griegos dirigían a ellas sus naves, dejándose guiar por la estrella Héspero. Pero existe una razón que las distingue y es que, cuando decimos sólo Hesperia, nos estamos refiriendo a Italia; mas, cuando se añade el adjetivo *última*, nos referimos ya a Hispania, que está situada en el extremo occidental.

Tuscia es una región de Italia, pero la Umbría forma parte de Tuscia[197] [...].

Dicen los historiadores que el nombre de Umbría se debe a que en un tiempo de catástrofe provocada por las aguas sobrevivió a la fuerza de la lluvia, y que por este hecho los griegos la llaman *ombria*[198]. Está situada en la cordillera apenina, en la parte de Italia hacia el Medidodía.

La Etruria es una región de Italia, cuyo nombre se debe a que extendía sus confines hasta las riberas del Tíber, como si se dijera *heteroúria*, pues [en griego] *héteros* significa *otro* y *hóros*, *territorio*. En efecto, hubo un tiempo en que los confines de Roma llegaban sólo hasta una de las riberas del Tíber. Opinan otros que esta región se llama así por el príncipe Etrusco. Se la conoce igualmente como Tirrena, nombre tomado de Tirreno, hermano de Lido, a quien, habiéndole caído en suerte, pasó a Italia, procedente de Meonia, acompañado de una parte de su pueblo. Se la conoce también por Tuscia, pero no debemos nombrarla así, porque en ninguna parte hemos visto escrito este nombre con referencia a ella.

La región de Tuscia se llama así por la abundancia de sacrificios e incienso[199] [...].

La Galia debe su nombre a la blancura de piel de sus gentes, pues, en griego, *gála* significa *leche*. Sus montes y la dureza de su cielo excluyen de aquella parte los rigores del sol,

---

[194]TL, *vero*; pero con Etym. léase *viro*, de *virus*, no de *vir,* como equivocadamente ha entendido quien ha traducido *viro fortis* por *hombres fuertes*.

[195]*Latio > latere.*

[196]TL, *Postmodum ab Italo rege ibi regnante nuncupata*; Etym., *postremo ab Italo Siculorum rege ibi regnante Italia nuncupata.*

[197]TL, *Italiae, Umbriam vero (historiae narrant) eo quod*; Etym., *Italiae. Umbria vero pars Tusciae.*

[198]*Umbria > imber*.

[199]*Tuscia > tus.*

razón por la cual la blancura de la piel no llega a estropearse. La cordillera Alpina la protege a Oriente; a Occidente, el océano le sale al paso; tiene al Mediodía los promontorios pirenaico, y limita al Septentrión con las aguas del Rin y con el territorio de los germanos. Teniendo su comienzo en Bélgica y terminando en Aquitania, es una región de tierra feraz y de pastos abundantes, muy apropiada para la ganadería. Numerosas corrientes de agua y manantiales la riegan y dos grandes ríos la atraviesan, el Rin y el Ródano. Belgis es una ciudad de la Galia, de la que toma nombre la provincia llamada Bélgica. Se llaman *cisalpinos* los territorios que se encuentran a este lado de los Alpes, y *transalpinos*, los que se extienden al lado de allá, hacia el Septentrión.

La Retia[200] (siempre en primavera, no importa que sea invierno o verano, gracias a la placidez de su sol, a lo agradable de su clima y a la pureza y suavidad de su aire) es una región llamada así porque está situada junto al Rin.

La Aquitania toma su nombre de las oblicuidades de las aguas del río Liger, ya que en gran parte constituye su término y la rodea casi en forma de círculo.

Hispania se llamaba antiguamente Iberia, nombre tomado del [**351**] río Ebro. Pasó después a llamarse Hispania, por Híspalo. Ésta es la verdadera Hesperia, llamada así debido Héspero, es decir, la estrella de Occidente.

Está situada entre África y la Galia; al Septentrión la cierran los Pirineos y el mar la rodea después por todas sus restantes partes. Se trata de una región agraciada toda ella con un clima saludable, fecunda en toda clase de frutos y riquísima por la abundancia de piedras preciosas y metales. La bañan grandes ríos, tales como el Betis, el Miño, el Ebro y el Tajo, que arrastra pepitas de oro, como es también el caso del Pactolo [río de Lidia].

Tiene seis provincias: Tarraconense, Cartaginense, Lusitania, Galicia, Bética y Tingitania, situada esta última al otro lado del estrecho, ya en África.

Se conocen dos Hispanias: la citerior, que avanza por la zona septentrional, desde los Pirineos hasta Cartagena, y la ulterior, que se extiende por el Mediodía, desde Celtiberia hasta el estrecho de Cádiz. Los nombres de *citerior* y *ulterior* responden a que se trata de territorios situados *al lado de acá* o *al lado de allá*. Pero cuando decimos *citra* es como si nos refiriéramos a las tierras que están cerca, y *ultra*, cuando hablamos de las tierras últimas o de las que más allá de ellas ya no hay otra, es decir, ninguna más[201].

|Ya hemos hablado suficientemente de las regiones de Europa. Diremos ahora algunas pocas cosas sobre las africanas|[202].

Libia se llama así porque de allí sopla el viento *Libs*, es decir el Áfrico. Dicen otros que Epafo, hijo de Júpiter, el fundador de Menfis en Egipto, engendró de su esposa Casiopa a su hija Libia, la cual poseyó más tarde un reino en África, llamando a esta tierra con su nombre propio, es decir, Libia. Pero hay otros que consideran que el nombre de África se debe a que se trata de una tierra como si dijéramos *aprica*, es decir, que está abierta al cielo o al sol y no padece los rigores del frío. Opinan todavía otros que se llama África por uno de los de los descendientes de Abrahán, por línea de Queturá, cuyo nombre era Afer [cf. Gén 25,4], como más arriba mencionamos.

---

[200]La siguiente información del TL sobre el clima de la región Retia corresponde en Etym. a *Campania* (cf. *Etym.*, XIV,4,24). .

[201]Sigue *Rab.*

[202]Sigue *Etym.*, XIV,5,1-22.

Comienza a partir de los confines de Egipto, extendiéndose, hacia el Mediodía, a lo largo de Etiopía hasta alcanzar el monte Atlas. Por su parte septentrional se halla cerrada por el mar Mediterráneo, hasta acabar en el estrecho de Cádiz.

Sus provincias son las siguientes: Libia Cirenense, Pentápolis, Trípolis, Bizancio, Cartago, Numidia, Mauritania Sitifense, Mauritania Tingitana y Etiopía, muy cerca ya de las tierras áridas.

La Libia Cirenense se encuentra en la parte primera de África. Toma su nombre de la ciudad de Cirene, su capital, situada en sus confines. A Oriente tiene Egipto; a Occidente, la gran Sirte y los trogloditas; al Septentrión, el mar de Libia; al Mediodía, Etiopía, diferentes naciones bárbaras y desiertos inaccesibles, poblados de las serpientes llamadas *basiliscos*.

La Pentápolis, palabra de procedencia griega, viene llamada así porque está formada por cinco ciudades, que son: Cirene, Berenice, Ceutria, Apolonia y Ptolomaida. De éstas, Ptolomaida y Berenice tomaron los nombres de sus reyes. Ahora bien, la Pentápolis está unida con la Libia Cirenense y cortada en sus confines. También Trípolis es una palabra griega. Los griegos la llaman así a causa de sus tres grandes ciudades: Oea, Sabrata y Leptis Magna. Esta provincia limita, a Oriente, con la Gran Sirte y los trogloditas; al Septentrión con el mar Adriático; al Occidente, con Bizancio y, al Mediodía, con los gétulos y los garamantas, que se extienden hasta el océano etiópico.

La región de Bizancio debe su nombre a sus dos más famosas ciudades, una de las cuales fue Hadrumeto. Este país, que se abre, bajo Trípoli, por una extensión de unos doscientos mil pasos o —tal vez— más, es fecundo en aceites y goza de un suelo de tal fertilidad que, echada en él la semilla, [**352**] devuelve un fruto de casi el ciento por uno.

Zeugis, donde se encuentra la gran Cartago, es también la verdadera África. Situada entre Bizancio y Numidia, se une, por el Septentrión, con el mar Sículo y se extiende, por el Mediodía, hasta alcanzar la región de los gétulos. Sus tierras más próximas son fértiles, pero las interiores están repletas de bestias y serpientes y abundan también en grandes onagros que vagan por el desierto.

La Getulia es la parte mediterránea de África.

La región de Numidia recibe su nombre de las costumbres nómadas de sus habitantes, en cuanto que nunca tienen un asentamiento fijo, pues, en su lengua propia, al modo de vida inseguro y errante se le llama *numidia*. Comienza esta región en el río Amsiga y termina lindando[203] con Zeugis. A Oriente, tiene la Sirte Menor; al Septentrión, el mar que se extiende hasta Cerdeña; a Occidente, la Mauritania Sitifense, y al Mediodía, los pueblos etíopes. Es una región de fértiles campos, pero en sus zonas sin cultivo abundan las fieras y las alturas de sus montes son criadoras de caballos y asnos silvestres. Se destaca también por su mármol de excelente calidad, conocido como *mármol numídico*. Tiene también ciudades importantes, tales como la regia[204] Hipona y Rusicada.

Mauritania es llamada así por el color de la piel de sus gentes, pues, en la lengua griega, *maûron* significa *negro*. En efecto, así como la Galia recibe su nombre del color de la piel de sus pobladores, lo mismo sucede con Mauritania. Su provincia más importante es la Sitifense, donde se encuentra la ciudad de Sítifi, de cuyo nombre —según se dice— proviene el suyo propio.

---

[203]TL, *desinit*; Etym., *definit*.

[204]Véase OROZ-MARCOS, *o.c.*, nota 39, pág. 1020.

Pero está también la Mauritania Cesariense, que fue ciudad de la colonia de Cesarea, cuyo nombre le fue dado[205]. Ambas provincias, unidas entre sí, tienen Numidia a Oriente; al Septentrión, el gran Mar; a Occidente, el río Malva, y, al Mediodía, el monte Astrixi, que discurre entre la tierra fecunda y las arenas que yacen hasta llegar al océano.

La Mauritania Tingitana toma su nombre de la ciudad de Tingi, su capital. Esta provincia, la última de África, se levanta de siete montes, teniendo Oriente el río Malva; al Septentrión, el estrecho de Cádiz; a Occidente, el océano Atlántico, y, al Mediodía, a los pueblos gaulas, gentes nómadas que se extienden hasta las orillas misma del océano Hespérico. Se trata de una región productora de ferocísimos dragones y avestruces[206], repleta también otro tiempo de elefantes, que hoy día se crían sólo en la India. La ciudad de Garama fue la capital de la región garamante. Situada entre la Cirenense y Etiopía, existe en ella una fuente que se enfría con el calor del día y se calienta con el frío de la noche.

A Etiopía se la llama así por el color de la piel de sus habitantes, a los que la proximidad del sol ennegrece. Es decir que el color de los hombres es muestra de la fuerza de este astro. Y es que se vive allí en un ininterrumpido verano, pues todo cuanto hay está bajo el solsticio meridiano.

Por el lado occidental, el terreno es montuoso; arenoso, por el centro y tiene desértica su zona oriental. Su territorio se extiende, partiendo de la vertiente occidental del monte Atlas, hasta alcanzar los confines orientales de Egipto; por el Mediodía, lo cierra el océano, y, por el Septentrión, el río Nilo.

Son muchas sus gentes, horribles por sus variados rostros y monstruosa apariencia, y está repleta también de multitud de fieras y serpientes, pues viven allí bestias como el rinoceronte, la jirafa, el basilisco y dragones enormes, de cuyo cerebro se extraen gemas. Se encuentran también allí el jacinto y la crisoprasa provincia es tierra donde se recolecta el cinamomo.

Pero hay dos Etiopías: una está hacia la salida del sol; la otra, a su ocaso, ya en Mauritania.

Además de estas tres partes del orbe, existe una cuarta parte interior, al otro lado del océano, [**353**] en el Mediodía, que, por el ardor del sol, nos es desconocida, en cuyos confines —según dicen— habitan los fabulosos antípodas.

La tierra más próxima a Hispania es Mauritania. Viene, después, Numidia y, a continuación, la región cartaginense. Sigue luego la que conocemos con el nombre de Getulia, y finalmente Etiopía. A partir de ella comienzan los territorios abrasados por el sol.

Ha de saberse en verdad que determinadas habían sido llamadas, en un primer momento, con el nombre fundador y que posteriormente el nombre de la provincia pasó a ser el de sus habitantes. Por ejemplo, a Italia le viene el nombre de Ítalo y, más tarde, a partir de Italia pasan a tomar nombre los italianos, y así empleamos para llamar a la gente el mismo nombre que, en un principio, fue el del fundador y que se había convertido en nombre de la provincia. De lo cual se desprende que, a partir de un mismo hombre, se da nombre a la ciudad, a la región y a sus gentes.

Pero el vocablo *provincia* [provincia] responde a una causa bien determinada. En efecto, cuando los vencedores romanos fueron incorporando a su jurisdicción los principados que

[205]TL, *colonia Caesaria civitas fuit... dictum*; Etym., *coloniae Caesareae civitas fuit....datum.*

[206]TL, *gignens ferocissimos dracones et*; Etym., *gignens feras, simias, dracones et.*

pertenecían a otros reyes, a las regiones más lejanas dieron en llamarlas *provinciae*[207].

Patria [patria]. Se la llama así porque es común a todos los que han nacido en ella.

Terra [tierra] es —como más arriba dijimos— uno de los elementos; pero, cuando decimos *terrae* [tierras], estamos haciendo referencia a partes concretas de ella, como África o Italia.

Lo mismo sucede con los denominados *loci* [lugares]. En efecto, los lugares y espacios de tierra existentes en el globo terrestre contienen en sí muchas provincias. Así como el cuerpo, siendo uno solo, contiene, sin embargo, múltiples miembros, y así como en una única casa existen diferentes habitaciones, así también las tierras y los lugares son espacios, cuyas partes son provincias, como, por ejemplo, en Asia, Frigia; en Europa, la Galia o Retia; en Hispania, la Bética. Asia es el lugar y Frigia, una provincia de Asia. Troya es una región de Frigia, e Ilión es una ciudad de Troya.

Asimismo, las llamadas *regiones* [regiones] son partes de las provincias, a las que el vulgo llama *conventus*. Tales son los casos de Troya en Frigia, o Cantabria y Asturias en territorios. Con *rectores* [rectores], por su parte, tiene que ver la palabra *regio* [región], cuyas partes se llaman *territorium* [territorio]. Al territorio se le llama así, como si [en latín] se dijera *tauritorium*, es decir, roturado por los bueyes y el arado, pues los antiguos marcaban con un surco las lindes de sus posesiones y territorios.

CAPÍTULO QUINTO

SOBRE LAS ISLAS[208]

Insulae [islas]. Reciben tal nombre porque están en el *salum*, es decir, en el mar[209].

|En muchos lugares de las sagradas Escrituras, las islas significan o las Iglesias de Cristo, o especialmente todos aquellos hombres santos que, a pesar de ser golpeados por las olas de las persecuciones, no llegan a ser destruidos, porque tienen la protección de Dios. Pues en el Salterio está escrito: «*Reinó el Señor, exulte la tierra, alégrense las islas numerosas*» (Sal 96,1)[210].

Reinando Dios, que ciertamente se alegren las Iglesias diseminadas por todo el mundo. Con razón vienen comparadas éstas con las islas, porque, rodeadas por el oleaje del mundo, reciben los numerosos embates de las persecuciones bramando en su derredor, pero así como la ferocidad de las olas no llega a lastimar las islas, tampoco los ataques de los adversarios consiguen destruir[211] las santas Iglesias. Antes al contrario, los que con sus acuosas elevaciones arremetieron contra ellas son más bien los que vienen a estrellarse contra sus escollos. Y observemos que dice *numerosas*, no todas, a causa de la maldad herética que impone a sus extravíos el nombre de *iglesias*[212]. Isla significa también el pueblo judío, como se lee en

[207] *Provincia* > *vincere*

[208] Sigue *Etym.*, XIV,6,1.

[209] Sigue *Rab.*

[210] Sigue CASSIOD., *In Psalm.*, 96,1 (PL 70, 0683D).

[211] TL, *immunes*; léase *imminui*.

[212] Sigue *Clav.*, 13,40 (pág. 107).

Ezequiel: «*Hijo de hombre, habla a los habitantes de la isla*» (Ez 39,6 [?]cf. Ez 27,3)[213].

Son ciertamente muchas las islas llamadas con nombre propio, pero no es muy frecuente en las sagradas Escrituras encontrarlas así. No creemos, por ello, necesario en esta obra tener que enumerar todos sus nombres. No me da pereza, sin embargo, referir aquí las etimologías de algunas de ellas, según la tradición de los antiguos, porque, tal vez, sea grato al lector que, aplicando lo que venimos diciendo en este opúsculo nuestro, al obtener de aquí materia, pueda trasladar al conocimiento espiritual el significado de dichas islas, si es que en algún momento lo considerase oportuno.

Chio[214] es una isla situada frente a Bitinia, que ya algunos llamaron Chia.

Gindus es una isla enfrente de Asia, cuyo nombre significa *mentis excessus* [salida de la mente[215]].

Mitilene[216] es una isla situada frente Asia, a unas seis millas. Su nombre significa *de infirmitate* [de la debilidad] o *mandatum humilitatis* [mandato de humildad].

Somotracia[217] es una isla situada en el golfo de Patmos|[218].

Britania es una isla oceánica separada del continente por un estrecho de mar. Toma el nombre de sus habitantes. Situada en la parte opuesta de las Galias, está orientada hacia Hispania. Su perímetro es de unas veintidós mil millas. La cruzan grandes ríos y numerosas son sus fuentes termales. Rica en muchos y variados metales, abunda en ella el azabache y las perlas.

Tánatos es una isla oceánica, a la que el estrecho de la Galia separa de Britania por un pequeño estuario[219]. Es riquísima por sus trigales y por la feracidad de su suelo. El nombre de *Tánatos* se debe a la muerte de las serpientes, pues además de no haber en ella ni una sola, si su tierra se llevara transportada no importa a qué otro lugar, al momento perecerían también las serpientes que hubiere en él.

Tule es la última isla del océano. Está situada entre la región septentrional y occidental, más allá de Britania. Toma su nombre del sol, porque en ella el sol alcanza el solsticio de verano, no existiendo —como algunos dicen— ningún[220] otro día más allá de ella. De ahí que su mar esté inactivo y compacto.

Las Orcadas son islas oceánicas situadas más allá de Britania. Son treinta y tres, de las cuales veinte están desiertas, y pobladas las trece restantes.

Escocia, conocida también por Ibernia, es una isla próxima a Britania. Su territorio es angosto, pero fértil por su emplazamiento. Se extiende de Suroeste a Septentrión. Sus partes anteriores están orientadas hacia Iberia y el mar Cantábrico. Por esta razón se la conoce también como Ibernia. El nombre de *Escocia* se debe a que está poblada por los escotos. No existen en ella las serpientes y las aves son escasas. Tampoco hay abejas, hasta el punto de que, si alguien esparciera en alguna parte tierra o arena traídas de allá, los enjambres abandonarían los panales.

---

[213]Sigue *Rab.*

[214]*nom. hebr.*, PL 23, 892, donde se lee: *Co (Chius), excussio, sive praestolatio.*

[215]*nom. hebr.*, PL 23, 892, donde se lee: *Italica, mentis excessus.*

[216]*nom. hebr.*, PL 23, 893.

[217]*nom. hebr.*, PL 23, 894, donde se lee: *Samothracia, auditio revelationis, sive responsionis.*

[218]Sigue *Etym.*, XIV,6,2-14.

[219]TL, *Britannia separata*; Etym., *Britannia aestuario tenui separata.*

[220]TL, *facit, ut quidam dicunt, et*; Etym., *facit et.*

Gades es una isla, situada en los confines de la provincia Bética, que separa Europa de África. En ella se ven las columnas de Hércules y de allí el oleaje del océano se introduce por los desfiladeros del mar Tirreno. Se encuentra separada del continente por unas ciento veinte millas. Cuando los tirios, partiendo del mar Rojo, ocuparon esta isla, la llamaron en su lengua *gadir*, es decir, *cerco*, porque está cercada por el mar. Se cría en ella un árbol parecido a la palmera, que convierte al vidrio, untado con su resina, en una gema conocida con el nombre de *ceraunia*.

Las islas Afortunadas indican con su nombre que contienen toda clase de cosas buenas. Es como si se dijera que son felices y privilegiadas por la abundancia de sus frutos. Agraciadas, en efecto, por la naturaleza, producen frutos de los bosques más preciados; sus collados se visten de vides que crecen espontáneamente y, en lugar de hierbas, crecen por doquier mieses y hortalizas. De ahí que tanto la ignorancia de los gentiles cuanto los versos de los poetas profanos llegaran a considerar que, por la feracidad de su suelo, estas islas eran el paraíso. Están situadas en el océano, frente a la parte izquierda de Mauritania, próximas a Occidente, separadas entre sí por el mar que se extiende entre ambas.

Las Górgadas son islas oceánicas, vueltas hacia el [**355**] promontorio llamado *Hesperion Ceras*. Las habitaron las Gorgones, mujeres con la velocidad del viento, de cuerpo hirsuto y áspero, de las cuales toman nombre las islas. Distan del continente dos días de navegación.

Las islas Hespérides son llamadas así por la ciudad de Hesperia, que estuvo situada en los confines de Mauritania. Se encuentran más allá de las Górgadas, bajo el litoral atlántico, en las hondanadas más profundas del mar, en cuyos huertos cuentan las fábulas que había un dragón vigilante que custodiaba las manzanas de oro. Y es que, según se dice, en aquella parte forma el mar[221] un estuario tan tortuoso por sus agitados costados que los que lo contemplan de lejos tienen la sensación de ver algo parecido al deslizamiento de una serpiente.

Crise y Argire son islas situadas en el océano Índico. Tan abundantes son los metales que hay en ellas que muchos fueron los que divulgaron la noticia de que están cubiertas de una capa de oro y de plata. Y de aquí proceden sus nombres.

Taprobana es una isla subyacente a la India, al Sureste, a partir de la cual comienza el océano Índico. Su longitud es de ochocientos setenta y cinco millas, y su latitud, de seiscientos veinticinco mil estadios. Un río la divide en dos y está toda ella repleta de perlas y gemas. Una parte de esta isla se encuentra llena de animales salvajes y elefantes; la otra la puebla el hombre. Dicen que en ella hay, en un solo año, dos veranos y dos inviernos y que dos veces su suelo se cubre[222] de flores.

Tiles es una isla de la India, cubierta[223] en todo tiempo de hojas.

Y hasta aquí las islas oceánicas. Pero están también aquellas otras islas que, desde el Helesponto hasta Gades, se encuentran situadas en el Gran Mar.

Chipre es una isla que recibe su nombre de la ciudad de Chipre existente en ella. Es la misma que Pafos, isla consagrada a Venus, situada en el mar Carpacio, cercana al Austro, famosa en otro tiempo por sus riquezas y, particularmente, por su cobre, pues fue allí donde, por primera vez, se descubrió y utilizó este mineral[224]. |Sin embargo, el nombre de esta isla quiere decir *tristis*

[221]TL, *enim esse mare aestuarium*; Etym., *enim ibi e mari aestuarium.*

[222]TL, *vernare. Tylos*; Etym., *vernare locum. Tylos.*

[223]TL, *ferens*; Etym., *virens.*

[224]Sigue *Rab.*; cf. *nom. hebr.*, PL 23, 892.

[triste] o *maeror* [desgraciada]|[225].

La isla de Creta es una parte de Grecia que está vuelta[226] hacia el Peloponeso. Debido a su buen clima, fue llamada primero *Macaronesum*. Mas tarde, pasó a llamarse Creta, nombre tomado de un tal Creto, uno de sus nativos, que —según dicen— fue uno de los sacerdotes de Cibeles que escondieron allí a Júpiter y lo alimentaron. Se trata de una isla de Grecia que se extiende por un largo trecho entre Oriente y Occidente, y a la que las corrientes de Grecia bañan por el Septentrión y las olas de Egipto por el Austro. Fue famosa en otro tiempo por sus cien ciudades, razón por la cual fue conocida también con el nombre de *Hecatompolis*. Fue la primera en brillar por sus remos y saetas; la primera en fijar con las letras sus leyes; la primera en instruir escuadrones de caballería. En ella comenzó a estudiarse la música a partir de dáctilos ideos. Tiene abundancia de cabras, pero carece de ciervos. Tampoco hay en ella lobos, zorras y demás animales dañinos. Ninguna serpiente ni lechuza se encuentran allí y si se las traslada[227] de cualquier otra parte, al instante perecen. Es rica en vides y arboledas. En Creta nace el díctamo y también el álimo, plantas que, al masticarlas, quitan el apetito durante el día. Produce, sin embargo, tarántulas y una piedra conocida como *dáctilo de Ida*[228]. |Su nombre está entre el siríaco y el hebreo|[229].

Abidos es una isla europea situada sobre el Helesponto y separada por un angosto y peligroso mar. En griego se la llama *Abýdos*, porque es la entrada del Helesponto, mar en el que Jerjes construyó un puente con sus naves y pasó a Grecia.

Coos es una isla adyacente a la provincia Ática, en la que nació el médico Hipócrates. Como Varrón atestigua, esta isla adquirió fama por ser la primera en el arte de labrar la lana para ornamento de las mujeres[230]. |Su nombre significa [**356**] *excussio* [sacudida] o *praestolatio* [espera]|[231].

Antiguamente, las islas Cícladas pertenecieron a Grecia. Se piensa que se llaman con este nombre porque, aun situadas lejos de Delos en derredor, forman como si fuera un círculo en torno a esta ciudad, pues, en griego, *círculo* se dice *kýclos*. Otros, sin embargo, opinan que se llaman *Cícladas* no porque estén dispuestas en círculo, sino por los escollos que tienen alrededor. Situadas entre los mares Egeo y Malio, se hallan rodeadas también por el mar Mirtoo. Son en total cincuenta y tres, y ocupan de Septentrión al Mediodía una extensión de quinientas millas, y de Oriente al Ocaso, doscientas. La capital de todas ellas es Rodas.

Delos es una isla situada en medio de las Cícladas y se llama así porque, después del diluvio, que se data en los tiempos de Ogygi, cuando, durante muchos meses, una noche ininterrumpida tuvo oscurecido el orbe, esta isla fue iluminada por los rayos del sol antes que todas las demás tierras, obteniendo así este nombre, en cuanto que había sido la primera en mostrarse a la vista. Efectivamente, en griego, *dêlos* quiere decir *mostrado*. Se la conoce también por Origia, porque en ella se vieron por vez primera las codornices, aves que los griegos llaman

[225]Sigue *Etym.*, XIV,6,15-16.

[226]TL, *vergens*; Etym., *iungens.*

[227]TL, *invehatur*; Etym., *inveniatur.*

[228]Sigue *Rab.*; cf. *nom. hebr.*, PL 23, 891: *vocationis, aut vocatae. Inter Syrum et Hebraeum.*

[229]Sigue *Etym.*, XIV,6,17-18.

[230]Sigue *Rab.*; cf. *nom. hebr.*, PL 23, 891.

[231]Sigue *Etym.*, XIV,6,19-44.

órtygai. En esta isla, Latona dio a luz a Apolo y a Diana. El nombre de Delos se aplica tanto a la ciudad como a la isla.

Rodas es la primera de las islas orientales de las Cícladas. Se cuenta que en ella fue hallada una cabezuela de rosa, cuando se estaba construyendo la ciudad, y que por este hecho a la ciudad y a la isla se les dio el nombre de *Rodhos*. En esta ciudad se levantó el Coloso del sol, estatua de bronce de setenta codos de altura. Se construyeron también en la misma ciudad otros colosos, en número de cien, pero de tamaño menor.

Ténedos es una de las islas Cícladas, situada al Septentrión, en la que en otro tiempo un tal Tenes fundó una ciudad. De este Tenes toma nombre la dicha ciudad o, más bien, la isla. Pues, infamado este personaje por haberse acostado con su madrastra, huyó a esta isla, encontrándola desierta. De ahí que la llamara *Ténedos.* Dice Cicerón[232]: *al mismo Tenes, de cuyo nombre recibió el suyo Ténedos*.

La isla de Cárpatos, perteneciente también a las Cícladas, está situada al Mediodía, hacia Egipto. De ella le viene el nombre al mar Carpatio, mientras que ella se llama así debido a la rapidez con que maduran allí los frutos. Está situada entre Egipto y Rodas. Se dice que de esta isla son las naves carpasias, grandes y espaciosas.

La isla Citerea forma parte igualmente de las Cícladas y está situada a Occidente. Su nombre anterior fue Pórfiris, pero se la llamó después *Citerea* porque en ella nació Venus.

Icaria, otra de las islas Cícladas, debe su nombre a Ícaro. Situada entre Samos y Micona, resulta inhabitable por sus desprendimientos de rocas. Carece de puertos. Pero se cuenta que el cretense Ícaro murió allí a consecuencia de un naufragio, dándosele al lugar el nombre del difunto.

La isla de Naxos, antes llamada Dionisia —como si se dijera *Dionaxos*—, recibe este nombre porque, debido a la fertilidad de sus vides, supera a todas las demás. Dista de Delos dieciocho mil pasos, y se dice que, en otro tiempo, Júpiter partió de ella para ir al encuentro de los Titanes.

Melos, también del número de las Cícladas, es una de las islas más redondas de todas y de este hecho toma su nombre. Dice la historia que de Jasón nacieron Filomelo y Pluto, y que de Filomeno fue engendrado Pareanto, que de su nombre llamó Paros tanto a la isla como a la ciudad. Antes se llamaba Minoia, pero más tarde pasó a llamarse Paros. De ella dice Virgilio[233]: *y la blanca Paros*, pues en su suelo se produce un mármol blanquísimo conocido con el nombre de *mármol pario*. De allí es también la [**357**] piedra llamada *sardónice*, de más prestancia ciertamente que el mármol, pero la más vulgar entre las piedras preciosas.

Quíos es una palabra de procedencia siria. Esta isla se llama así porque en ella se produce el *mastix* [que es la resina de lentisco], a la que los sirios llaman *chios*.

Samos es una isla del mar Egeo en la que nació Juno y patria también de la sibila Samia y del samio Pitágoras, acuñador de la palabra *filosofía*. Cuentan que en esta isla se vieron por primera vez las vasijas hechas de barro, razón por la cual se las llama *vasijas samias*.

Sicilia recibe su nombre de Sicano, rey de Sicania. Pasó después a llamarse Sicilia, por el rey Sículo, hermano de Ítalo. Antes todavía se la conocía por Tinacria, debido ello a sus tres *ákra*, es decir, a sus tres promontorios: Peloro, Paquino y Lilibeo. Trinacria es, en efecto, un

[232]CICERÓN, *Verr.,* I,49: *Tenen ipsus cuius ex nomine Tenedos nominatur.*

[233]VIRGILIO, *En*., III,12: *niveamque Paron.*

nombre griego que, en latín, se diría *triquetra*, o sea, dividida en tres cuadros. Está separada de Italia por un pequeño estrecho. Mirando al mar Áfrico, es una tierra muy productiva y rica en oro, aunque plagada de cavernas y hendiduras, y azotada por los vientos y el azufre. De ahí que se encuentren también en ella los fuegos[234] del volcán Etna. En su estrecho están Escila y Caribdis, que absorben las naves o hacen que se estrellen contra los escollos. Fue en otro tiempo patria de los Cíclopes y, más tarde, madre nutricia de tiranos. Es fértil en frutos y fue la primera de todas las tierras en ser roturada por el arado, una vez arrojada la semilla. Siracusa es la principal de sus ciudades. En ella están la fuente de Aretusa y el río Alfeo, *criador de grandes caballos*[235]. Ella es también la patria de la comedia, y su río Achates el primero en ofrecer la piedra conocida como ágata. Su mar produce también corales y de allí proceden las sales agrigentinas, que crepitan en el agua. Tiene un perímetro total de tres mil estadios. Afirma Salustio[236] que Sicilia estuvo unida a Italia, pero que su espacio central fue separado por el ímpetu del mar y cortado por la parte más estrecha.

Distante de Sicilia unos diez estadios, está Tapso, una isla baja y plana, de donde le viene el nombre. Dice de ella Virgilio[237]: *Y Tapso yacente*.

Las Eolias son islas de Sicilia, llamadas así por Eolo, hijo de Hipota, a quien los poetas imaginaron rey de los vientos, aunque, como dice Varrón, fue sólo un señor de estas islas. Pero puesto que, por su afición a observar los vientos y humos, predecía por dónde habían de soplar, pareció a la gente ignorante que los mantenía sujetos a su poder. Las islas Eolias se llaman también Vulcanias, porque arden como el Etna. Son nueve y todas ellas tienen su nombre propio. La primera es Lípari, llamada así por un tal Líparo, que reinó en ella antes que Eolo. La segunda se llama Hiera, porque sus colinas son muy elevadas. Las restantes son: Estrongile, Didime, Ericusa, Hefestias, Fenicusa, Euónimos, Erícodes y Fenícodes. A éstas, puesto que por la noche se las ve arder, se les da el nombre de Eolias o Vulcanias. Algunas de ellas no existieron desde un principio, sino que surgieron más tarde del mar y permanecen hasta ahora.

Las Estéjadas, islas de los marselleses, están situadas a unas sesenta millas del continente, frente a la provincia de Narbona, por la que el río Ródano sale al mar. En griego, se las llama *stoichádes*, porque su colocación es tal que parecieran seguir un orden.

Sardo, engendrado por Hércules, acompañado de una gran multitud, salió de Libia y ocupó Cerdeña, dando su nombre a aquella isla. Situada en el mar Áfrico, presenta cierta semejanza con la pisada de un pie humano. Su anchura es mayor por su parte oriental que occidental y sus costas meridionales y septentrionales son casi iguales, razón por la cual, antes de establecer con ella relaciones comerciales, [**358**] los navegantes griegos la llamaron con el nombre de *ichnos*. Su territorio mide ciento cuarenta millas a lo largo y cuarenta a lo ancho. En todo él no hay ni serpientes ni lobos, sino únicamente la tarántula, animal pequeño, pero pernicioso para el hombre. Tampoco nace por allí veneno alguno, a excepción de cierta hierba, mencionada por muchos escritores y poetas, parecida al toronjil, que agarrota el rictus, ocasionando la muerte al hombre, pero dejándolo como si estuviera riéndose. Tiene Cerdeña cálidas fuentes, que proporcionan alivio a los enfermos y deja ciegos a los ladrones, si,

[234]TL, *montis incendia*; Etym., *montis extant incendia.*

[235]VIRGILIO, *En.*, III,704: *magnorum generatorem equorum.*

[236]SALUSTIO, *Hist.*, IV,26.

[237]VIRGILIO, *En.*, III,689: *Thapsumque iacentem.*

pronunciado un juramento, llegaren con sus aguas a tocarse los ojos.

Los colonos ligures dieron origen a la isla de Córcega, llamándola con el nombre de quien los condujo a ella. En efecto, cierta mujer ligur, de nombre Corsa, al observar que un toro del rebaño, que ella guardaba cerca del litoral, solía efectuar una travesía a nado, para regresar después de un rato con la panza llena, curiosa de saber en qué lugar, desconocido para ella, se encontraban los pastos, empezó a seguir con una barquichuela al animal, que se separaba de los demás, hasta llegar a la isla. Al enterarse, a su regreso, los ligures de la fertilidad de aquella isla, partieron hacia allá en sus barcas y le pusieron el nombre de la mujer descubridora y guía. Pero a esta isla los griegos la llaman *Kýrne*, porque fue habitada por Cirno, hijo de Hércules. De ella escribe Virgilio[238]: *los tejos de Cyrne.* Un estrecho de unas veinte millas la separa de Cerdeña y, orientada hacia Italia, está rodeada por las aguas del golfo ligústico. Sus numerosos promontorios la hacen angulosa. Crecen en ella ubérrimos pastos y produce una piedra que los griegos llaman *katochites.*

Ibiza es una isla de Hispania, llamada así porque no se halla lejos de Zaino —como si dijéramos [en latín] *abozus*—, pues sólo setenta estadios la separan de ella. Las serpientes rehuyen su suelo. Frente a ésta se encuentra la isla Colubraria, que está repleta de serpientes.

Las dos islas Baleares pertenecen a Hispania. Sus nombres son Afrosiades y Gimnasie, mayor y menor respectivamente, razón por la cual el vulgo las llamó Mallorca y Menorca. En estas islas fue donde, por primera vez, se emplearon las hondas, que sirven para lanzar piedras. De ahí que se las conozca también por Baleares, pues, en griego, *bállein* significa *lanzar*. De ahí viene también la palabra *ballista* [ballesta] —que es como si se dijera *lanzada*—, y *fundibalum* [catapulta]. Escribe Virgilio[239]: *los disparos de la honda balear*.

CAPÍTULO SEXTO

SOBRE LOS PROMONTORIOS[240]

Todas las islas tienen algunos lugares prominentes. De ahí que se les conozca con el nombre de *promontoria* [promontorios]. Dice Salustio refiriéndose a Cerdeña[241]: *La parte más ancha es más prominente a Oriente que a Occidente*.

Sigeo es un promontorio de Asia, donde el Helesponto se ensancha más abiertamente. Se le llama así a causa de la taciturnidad de Hércules, pues, al negarle hospitalidad Laomedonte, rey de los troyanos, simuló retirarse Troya, para volver después contra Troya en silencio, que [en griego] se dice *sigê*.

Malio es un promontorio griego, que penetra en el mar, adentrándose unas cincuenta millas. El oleaje es allí tan furioso que parecería perseguir a los navegantes. Este promontorio recibe su nombre de Maleo, rey de los argivos.

---

[238]VIRGILIO, *Ecl.*, IX,30: *Cyrnea taxos.*

[239]VIRGILIO, *Georg.*, I,309: *Balearis verbera fundae.*

[240]Sigue *Etym.*, XIV,7,1-7.

[241]SALUSTIO: *Hist.* II, frag. 2: *In orientem quam occidentem latior prominet.*

Peloro es un promontorio de Sicilia que mira al Aquilón. Según Salustio[242], su nombre se debe a cierto timonel de Aníbal enterrado allí.

Pachynum es un promontorio siciliano orientado al Sur. Viene llamado así debido a la espesura de su aire, pues *pachýs* significa [en griego] *pingüe* y *craso*. La razón de ello reside en que está expuesto al viento austral.

Lilibeo es igualmente un promontorio de Sicilia, que mira al ocaso del sol. Se le llama así por la ciudad de ese mismo nombre, emplazada en él.

Borion es un promontorio de [**359**] Numidia, llamado así porque está orientado al Aquilón. Tiempo después se le dio el nombre de Hipona Regia porque está cortado por el mar.

Calpe es un promontorio de Hispania[243].

|Pues los promontorios consisten en elevaciones de las islas y protegen del oleaje del mar, pueden significar alegóricamente a los santos doctores, que presiden las Iglesias de Dios, y a los que se fortalecen y reconfortan en los embates de las persecuciones, de manera que ni la fuerza de las tempestades ni el empuje de las olas puedan destruirlos|.

[242]SALUSTIO: *Hist.* IV,39.

[243]Sigue *Rab.*